

sitiadas

Un trabajo de mujeres hartas de su situación

N.º 2 P.V.P afuera \$ 2.00 adentro \$ 1.00

Índice

-Brújula para Sitiadas andar 02

Una historia de violencia que contar

- El día **fatidico** 03

- Si no se **habla** es como que no **existe** 04

- Silencio, **icalla!** 05

- El dolor de una alemana **privada** de **libertad** 06

- Historia de **UNA** española en el Ecuador 07

- Claudia y la **doctora** Tamuez 08

Las que nos quedamos apostando

- La **salud** dentro 10

- Las **dolencias** de mi **raza** negra 11

- **Negra** cuscunga 12

- Los **partos** de Rosa y Sandra 15



- **RESISTENCIA** 16

- **FORTALEZA** 23

- **Mamás** adentro y afuera 24

- **Mis hijas, mis hijos** 25

- **Mis hijos, mis cosas, YO** 27

- **Suficiente** tengo con este **encierro** 28

- **ALIANZA** 31

Otras desobedientes

- **Inventario** de **agobios** 32

- **Yo, paloma** libertaria, sólo tengo la **fuerza** de mis **alas** 33

-**Cartas** 35

Brújula para Sitiadas andar

Este segundo número de **Sitiadas**, un nuevo trabajo de mujeres hartas de su situación, es producto de muchos meses de intensa labor colectiva entre mujeres diversas, tanto externas como internas en la cárcel de mujeres de Quito, quienes nos juntamos para, entre todas, a través de confianzas, cariños y cooperaciones, buscar y ensayar otras maneras de vida. Nos basamos en el afecto mutuo, a la vez que vamos tejiendo redes de solidaridades que nos hacen sentirnos apoyadas, queridas, amadas, comprendidas, y así vamos buscando transformar este mundo de violencia de los de al lado y más violencia y voracidad de los de arriba.

Sitiadas no es una revista más, es un rescate de sabidurías distintas, provenientes de mujeres igualmente distintas. Es la voz de las que siempre hemos estado obligadas a callar, es la verdad de muchas, es un espacio de denuncia que busca romper el silencio y tomarnos la palabra, sin pedir permiso, sin pedir perdón, sin esperar a que nos la den. Es también un espacio de diálogos adentro y afuera, diálogos que interpelan desde las experiencias únicas, comunes, nuestras. Cuenta Ana Lia que Martina lloraba: "-¿Por qué lloras? -Mi hija, no la volveré a ver -Escribe para descargarte, le dije, y eso mismo es lo que me paso en mí: tenía invitado a escribir", es decir, a regresar de modo crítico a la historia para reinventarla, para apropiármela, para recuperarla. Imaginamos, indagamos en nosotras, nos contamos y construimos temas que son nuestros problemas, armamos círculos de discusión combinados con retornos a la reflexión singular, la escritura y vuelta al círculo. Emma trabajó durante semanas enteras, luchando contra su mano hostil al lápiz, contra los dolores y los miedos que la asaltaron durante toda su escritura, luchó y recuperó su historia, nuestra historia, y nos entregó un don maravilloso de madre a hijas. Unas nos animamos al lápiz, otras todavía no, sin embargo trabajamos para que quepa la palabra de muchas, traemos los papeles, leemos, discutimos, y releemos en círculos de nosotras. No tenemos costumbre de escribir, es un esfuerzo, es un reto, es un desafío para encontrarnos, para reconocernos (en nosotras y en las otras), porque cuando una escribe saltan dolores, nostalgias, mezcladas de esperanza.

Con **Sitiadas**, quienes hacemos el colectivo *Mujeres de Frente*, buscamos desafiar este sistema que nos mata de a poco, que nos violenta, nos anula, nos aísla. Por eso, le apostamos a los métodos horizontales de transmisión de saberes, por eso, juntas, todas escribimos bien lejos de la ayuda social y la academia formal que determinan una escritura rígida, ordenada, correcta y predicha, hecha para que todo el mundo se quede donde está. Nosotras ensayamos una escritura compartida en la convivencia, entre todas, de todas, con todas, desde la experiencia. Hemos invitado a otras mujeres no encarceladas a escribir, a tomar la palabra con nosotras. Y porque no a todas nos convoca la escritura, porque muchas de nosotras no sabemos leer ni escribir o simplemente no nos gusta hacerlo, también incorporamos un disco con nuestras voces, vivencias y propuestas, a ver si se animan a entrar en estas páginas, tal vez de la mano de otras que conocen las letras.

Sitiadas es una invitación a escuchar, para compartir, para encontrarnos. **Sitiadas** no es una revista más, es nuestra vida.

*Mujeres de frente,
externas e internas en la cárcel de mujeres de Quito.*

El día fatídico

El día 8 de noviembre. La hora no recuerdo, sólo recuerdo que me bajaron del bus, me dijeron estás detenida, no sabía la causa ni la razón, me llevaron esposada a la P.J., en medio de gritos e insultos, me encerraron.

Me comenzaron a golpear, me encontraba en medio de tanta gente que no sabía ni quién era. Bueno, me llegó la hora. Nos empezaron a preguntar por cosas que yo desconocía, como no encontraban la respuesta que ellos esperaban me pegaron en el cuerpo y en la cara, pero no fue sólo esto, ahí empezó mi

peor pesadilla, llegó un hombre grande y muy fortachón diciéndome esta hija de p... y me golpeó contra la pared, no podía ni reaccionar, me encontraba inmóvil y le dije ¿por qué me pegas?, y como respuesta recibía más golpes. Les dije que estaba embarazada y me dijeron qué embarazada ni qué nada, todas las perras dicen esto y me seguían pegando. Estaba tan golpeada y ultrajada, que no podía ni con mi cuerpo. Me encontraba casi muerta y desmayada, me encontraba tan desesperada que todos los días pensaba que había llegado a un infierno donde no se podía ni respirar,

porque te dan golpes, decían que nos podían matar porque ellos tenían derecho hasta de matar. Se creen dueños de nuestras vidas. Aún tengo las marcas en mi cuerpo que pienso que jamás podré borrar, pero no sólo las físicas sino las que llevo dentro de mi corazón. Pasaban y pasaban los días, tratábamos de reclamar algún derecho y sólo recibíamos más golpes. No comíamos ni podíamos dormir, digo podíamos porque éramos varias mujeres jóvenes y viejas y todas en la misma situación, o sea, golpeadas moral y físicamente por los gran Dioses que son la policía ¿Por qué Dioses?, porque ellos son los que pueden y tienen derechos, aunque no los tengan ellos se los crean.

¿Y quién somos nosotros?, los animales que ellos pueden maltratar, patear y destruir, pero no se dan cuenta que ellos son los verdaderos animales sin sentimientos y carecientes de amor y dignidad.

Hasta que llegó el día de abandonar la P.J., pero no para irme libre. Era como pasar de un infierno a otro, con la diferencia que en este infierno no encontré maltrato físico de parte de la Autoridad. Ahora, aquí en el Inca

llevo cuatro meses lejos de mis hijos, donde no los puedo ver, sólo escucho su voz por teléfono preguntando ¿Mami cuándo vas a venir?, yo sólo puedo responder muy pronto hijitos, aquí me han negado hasta el derecho de ver a mis hijos, dicen que cuando salga sólo los podré ver, ya que se encuentran en una Fundación, que no sé ni cómo serán tratados, pero todos los días pido a Dios que me los cuide. Sólo espero salir de aquí y poder estar con ellos aunque el tiempo perdido no se puede recuperar, pero trataré de ser mejor madre y mejor persona.

Aquí he aprendido mucho el valor de la libertad y a mis hijos.

Personas que están luchando por salir adelante y sobrevivir aquí, en cambio aquellos delincuentes que tienen el poder están libres y burlándose de todas estas injusticias, tal vez estemos pagando la corrupción del hombre, pero ante Dios ellos serán juzgados pronto.

Creo que con la ayuda de Dios voy a salir muy pronto de aquí y seré una persona mejor que antes.



**Si no se habla
es como que no existe...**



**hablamos
para que deje de existir**

"Cuando nos detuvieron... cuando nos detuvieron a mí y al resto de personas, el G.A.O. nos tuvo encerrados en el séptimo piso, a seis personas. Por ser colombianos, nos maltrataron horriblemente, física y moralmente. Nos tuvieron seis días y seis noches, en los cuáles nosotros no podíamos acostarnos (porque no hay dónde). El que menos llegaba... Nos enmasquinaron, nos dejaron como momias, no mirábamos sino de las rodillas para abajo, un poco el pantalón de la persona que nos estaba maltratando, y si nombrábamos Derechos Humanos, nos mostraban un palo donde decía 'Derechos Humanos'. Para nosotros todo era absurdo porque nos tenían que hacernos cargo de cosas que ni siquiera habíamos cometido, y teníamos que decir a veces que sí para que ya dejaran de golpearnos. En esos seis días, los compañeros no se podían ni parar. Les llevaron una caja que creo era vaselina, porque les pasaban para que se untaran. Toda la cabeza la tenía llena de chichones. Fue de lo más impresionante. Había un compañero que pedía que no me maltraten. Para que se entienda la desesperación: llegó un momento que pedíamos que nos mataran. Un compañero dijo: 'mátennos, porque no tienen por qué tratarnos así de esa forma, porque nosotros no vamos a decir lo que no hemos hecho', y luego lo único que sentí fue el golpe en la pared... Se escuchó ese golpe, fue horrible. Los muchachos se quejaban, eran unos lamentos horribles, día y noche.

Ahí, entras a esa oficina, un poco de computadoras y se ve como que todo normal. Pero dentro de esa oficina hay un cuarto pequeñito, hay un baño y están clavando a los muchachos ahí, en el baño de cabeza. Les están poniendo una funda plástica negra llena de gas, donde quedamos totalmente asfixiados. Eso fue imborrable. Durante esos seis días, ni siquiera una comida, ni siquiera podernos bañar, sin poder dormir... Sentí que lo último que íbamos a ver era que nos iban a matar, porque esas eran sus palabras.

Llegó una mujer, siendo mujer es lo que más me dolió. No tanto los golpes, sino cómo se expresaba conmigo. Me dijo que me iban a matar 'hija de puta', me cogió y me dio tantos golpes en la cara. Yo me desmayé un par de veces, creo, porque cuando volví en sí, me habían retirado el masquin, estaba en el piso y me habían mojado la cara. Esa mujer me decía: 'no quieres cooperar hija de puta, será buena para culear con todos estos colombianos hijos de puta y no para cooperar'... Fue lo que más me dolió, siendo una mujer, haberme dicho esas palabras. Yo creo que aguanté tantos golpes porque yo estaba decidida a morir..."

Agradezco la confianza y la valentía de mujeres admirables que con todo el miedo a cuestras, sabiéndose vulnerables, comparten sus experiencias, denunciando la violencia, la tortura...

Ojalá no se repita.

Lo que hacen a una, nos hacen a todas.

Verónica A.

Silencio ¡calla!

Hay cosas de las que no debemos hablar, cosas de las que no queremos se entere nadie, porque nos da vergüenza, nos hace daño recordar, además, ¿qué vamos a resolver con decirlo?, cruzando los dedos para que nunca más ocurra. Como si de alguna manera extraña, inexplicable, hubiéramos sido nosotras las que lo buscamos, cuando en realidad somos víctimas de agresores que nos ven como objeto al cual penetrar, someter, para descargar su fuerza sobre nosotras, para reafirmar "su hombría". ¿Quién de nosotras alcanza a decir: él abusó de mí, abusa de mí, desde muy chica he tenido que hacer cosas que no he querido hacer, que me duelen, que me hacen sentir mal, triste, sucia, confundida? ¿Quién de nosotras alcanza a decir: él está abusando de mí hija y no sé qué hacer? ¿O es que en realidad todo está bien y el sentirnos utilizadas, violentadas, manoseadas, permanentemente condicionada nuestra vida y afectos, nunca ocurre? Andando por la calle aparece alguien que de la nada se mete con nosotras y nos violenta con sus gestos y palabras (y cuando éramos más chicas era peor: mientras más frágil es la presa, menos riesgo corre el cazador) ¿Cuántas veces respondemos a la agresión? Buscando pasar inadvertidas (alertas, rígidas, con la mirada perdida), que nadie se meta con mis tetas, con mi sexo, más cuando no es uno solo sino una jauría... Sólo pasamos, haciéndonos las desentendidas ¿Quién les dio derecho a esos a que se metan con nosotras, a que nos miren, nos arrinconen y nos hagan sentir vulnerables, pequeñitas, indefensas, sólo rogando que no se percate de mi existencia? Pero, siendo niña, ¿qué hacer, qué pensar, cuando el agresor es un amigo, un familiar, alguien con quien hablamos, compartimos, alguien a quien queremos o alguien a quien le tienen confianza nuestros padres? ¿Qué, si ante la agresión todo el mundo hace como si nada pasara? ¿Y si a pesar del silencio, lo decimos y nadie nos cree o comienzan a vernos de reojo, con cara de malestar y desaprobación, hablando además a nuestras espaldas, qué? ¿Qué pasa con nosotras, con esa confusión de afectos y malestares, cómo reconstruirnos? ¿O debemos aprender a admitirlo todo y engañarnos diciendo que estamos exagerando, que nuestro mal sentir no es para tanto, que pasó sin querer? Silencio, ¡calla! ...hay cosas de las que no debemos hablar.

Hay que pensar además en los hijos y los vecinos y la familia... dirán que me lo merezco, que algo habré hecho, que no soy tan digna como parecía, que seguro fui yo la que se presto para eso, "seguro que le sonreí demasiado o fue por aceptarle un regalo el otro día", si es que el violador no resulta ser mi marido, quien "exige que le cumpla" y que al parecer tiene todo el derecho sobre mi cuerpo y mi vida. Pero, ¿y si es la hija a la que le ocurre esto, qué?, en sus manos esta romper una familia, lastimar a su madre o destruir una amistad, mucha carga y responsabilidad para alguien tan pequeño. ¡No! Son ellos los que abusan de nosotras, de la confianza y del cariño que se les puede tener y luego, "si se le pasó la mano" tal vez pide perdón, "se arrepiente" y dice "es que tú me provocas", "es que el instinto pudo más que yo", "lo necesito y tú no quieres", resultando ser él, además, la víctima. Y si para colmo, la violada o manoseada es nuestra hija, "tú no me sabes satisfacer, no me sabes complacer, eres fría", resultando ser nosotras las culpables. Les creemos, bajando la mirada, callando, haciendo como si nada estuviera pasando, en nombre de proteger a nuestras hijas las traemos y las llevamos, las guardamos para que nadie las vea, somos duras con ellas, siempre en silencio, sin explicarles a ellas por qué, "para no romper su inocencia". Sin ayudarlas a crecer fuertes, reconociendo que lo que sienten es importante, que sus sueños son válidos, que ellas son valiosas, que su cuerpo es suyo y que si en algún momento pasa algo ahí estaremos para acompañarlas, denunciando al violador, gritando que es un violador, un agresor, por más que sea "un hombre de prestigio" o tenga otras cualidades, es un agresor, y nunca más, ni sobre ellas, ni sobre mí. Se trata de comenzar a apostar por nosotras y por vidas más dignas. Dejar de jugar a ser frágiles, dóciles y comprensivas, en espera de que las cosas cambien, "porque no hay nadie más para mí", "porque sólo deseo una familia feliz", como si no mereciéramos para nosotras y nuestras hijas, todo.

Con el testimonio de muchas, muchísimas,
Marian.



Yo vine a este país obligada, el amor a mi hija era más fuerte que el miedo. Antes de venir aquí, el padre de mi hija, con quien me separé 3 años antes, me robó mi hija. En Alemania la ley es que padre y madre tengan los mismos derechos para los hijos y así, cuando pedí ayuda a la policía y oficina de menores, nadie me quiso ayudar para encontrar a mi hija. Tenía tanto miedo, que no sabía qué va a pasar con mi hija, porque su padre consume droga y cuando consume se pone violento. Después de más de tres meses que probé todo por tenerla nuevamente conmigo, un día este "padre" se encontró conmigo y me obligó: "¿Quieres ver a tu hija sana y salva? Entonces te vas a Ecuador a traer la droga o nunca más vas a verla con vida." Y fue verdad lo que pronosticó, porque nunca más le volveré a ver con vida, fue un esfuerzo en vano, creo que el destino estaba marcado. Aunque ella no hubiera muerto, igual vamos a estar separadas por mucho tiempo, ya que me dieron 8 años de sentencia por mula. Y tenía la esperanza de volvernos a encontrar y en espera de este encuentro tenía la fortaleza y las ganas de luchar, el deseo de vivir. En la soledad de mi celda, la miro, lo único que me queda de recuerdo de mi hija es una fotografía cuando tuvo 4 años. Siento una tristeza que embarga mi corazón al pensar que nunca más le volveré a ver, donde ya no podría abrazar su cuerpito junto al mío, donde ya no puedo ver más su sonrisa, ni escuchar su vocecita que me dice que me quiera, sus ojitos que brillan como estrellas. Ahora no tengo ansias de salir pronto de este lugar, ahora nadie me esperará, porque este ser tan pequeñito, dulce y maravilloso, mi CAFECITO CON LECHE se acabó, se murió cuando tenía 5 años y con ella también murió mi deseo de vivir, ya no tengo por quién luchar, de seguir adelante. Esta magia se rompió, todo esto terminó.

En el silencio de mi celda espero que mis compañeras se duerman

En el silencio de mi celda espero que mis compañeras se duerman, para que nadie escucha, ni vea, ahí lloro por mi chocolatita que era mi mundo y me recuerdo cada palabra que me decía y cada travesura que me hacía. Y ahí cada día que amanece cuando miro a las madres con sus hijos, qué felices están ellos mutuamente, entonces ahí me miro tan sola y tan vacía, ¿a quién puedo dar todo esto amor que no puedo darle a ella?

La hija de mi compañera, una niña de once años, ella me llama mamá, yo la quiero porque es linda, porque es dulce y tierna, cada vez que yo la miro una tristeza me da, me recuerda a mi niña, que si ella hubiera vivido, esta edad ella estaría y me pongo a pensar que si ella viviera, con el pasar del tiempo hasta abuela yo sería. Bueno, me quedé con las ganas de volver a ver sus ojos, de abrazar su cuerpito y escuchar su vocecita, de entregar todo mi amor. Que mal me sentí de estar tan lejos de mi país, tan lejos de mi hija cuando ella más me necesitaba, no pude estar a su lado en sus últimos momentos. Bueno, pero al final pienso que la vida debe continuar y que todo que pasa en la vida tiene su razón de ser.

La fortaleza y la fe que tengo en Dios me hace estar de pie.

¡Fin!

Martina

Mi historia empieza de esta forma. Yo soy florista en España, tengo mi propio negocio de flores, yo vivía con mi mamá y mi hija en su casa. Tenía una vida bastante agitada y estresada con mi hija y mi mamá porque todo lo llevaba yo, los gastos de mi negocio, el colegio de mi hija y todos los gastos, que son muchos, todo era para mí solita. Bueno, empecé a salir en España a lugares que yo para mí no eran muy buenos, porque sino yo no estaría aquí donde estoy. Conocí unas personas y empezaron a decirme de venir a este país de viaje una semana a gastos pagados, y de paso ganarme una cierta cantidad de dinero. La verdad es que el dinero siempre hace falta y yo andaba bastante apretada y también me hacía falta, y no lo pensé dos veces. Ellos me dijeron que era todo muy fácil y sin problemas y me convencieron. En mi familia se pusieron muy molestos conmigo, pero aún así yo no les hice caso y me vine al Ecuador.

Estuve 3 días en un hotel en Quito, como ellos me habían indicado, de ahí salí el jueves a Guayaquil y me hospedé en un hotel esperando que alguien se comunicara conmigo. El jueves sobre las 11:30 de la noche me llaman y me dicen que me reúna en un hotel con una persona, allí me dan un maletín, supuestamente en el que llevaba la droga. Yo me regreso a Quito a hacer mi maleta para salir el sábado a España, cuando mi sorpresa a las 7:30 de la tarde llega un grupo de INTERPOL y el CDP, y de ahí me traen a la prisión.

7:30 de la tarde llega un grupo de INTERPOL y el CDP

Tengo dos años y un mes detenida y todavía no tengo sentencia ni he bajado a tribunales, por eso es que no puedo ir repatriada a España.

Aquí he visto muchas injusticias y que las leyes son muy lentas, porque he conocido personas con más de 60 años aquí en la prisión, igual que madres de familia con 3 o 5 gramos de droga estar pagando una pena de 8 años. Las leyes de este país son muy injustas con las personas de aquí igual que con las extranjeras. Aquí hay madres de familia, que por no tener un trabajo en la calle legal, tienen que ponerse a vender paquetes de droga, por dar de comer a sus hijos y pagar el arriendo de la casa. Estas personas no son traficantes, porque el traficante es aquel que trafica con kilogramos de droga, no con gramos de poca importancia, y tienen que pagar inocentes por culpables. Los grandes traficantes no están nunca en la cárcel, y me he dado cuenta que durante mi estancia aquí en el Ecuador, gente ecuatoriana me ha comentado que la gente más poderosa está metida en el gobierno, son los coyoteros y los traficantes de droga. Ellos son los que gozan de la libertad y del dinero, cuando hay personas que por llevar un plato de comida a su hogar se van a delinquir, y esos minoristas están presos, cuando los que deberían estar, están disfrutando en las playas.

Además tengo que decir que esta cárcel no rehabilita a nadie, porque a mí personalmente me ha perjudicado tanto en lo sentimental como emocionalmente, ya que estoy lejos de mi familia y me siento muy sola porque estoy ansiosa por abrazar a mi hija y mi esposo y los seres más queridos, añorando sentir ese calorcito del hogar, ya que cada día que amanece siento nostalgia por mi país y por los míos. No me cabe en la cabeza de que cuando sentencian a una madre de familia, sentencian también a sus hijos, teniendo que estar en la cárcel 8 años con la madre, por no tener con quien vivir en la calle. Se ven obligados a buscar Fundaciones y así están separados de sus madres, cumpliendo ellos una sentencia de un delito que no cometieron.

Me he puesto a pensar que esta gente que hace la "justicia" (entre comillas) no tiene corazón sino una piedra, porque ellos también siendo padres y madres de familia, deberían estar concientes de qué uno es capaz de hacer por sus hijos.



Claudia y la Doctora Tamuez

Recostada frente a la tele, Claudia miraba las noticias acerca de la elección de los nuevos magistrados de la Corte Suprema de Justicia, que había quedado descabezada después de la revuelta de "los forajidos" en abril 2005. Por un lado, se sumaba a la opinión de los comentaristas quienes decían que es increíble que el país pase tanto tiempo sin jueces supremos. Opinión lógica para ella, pues por esa misma razón, su propio juicio se había retardado interminablemente. Sin embargo, desde otro punto de vista, ese problema no tenía mayor importancia, todas en el Inca saben bien que los procesos legales no guardan mayor relación con la justicia, aunque sí, con su encierro y más aún con sus posibilidades de liberación. Lo que sí resultaba irónico, era observar en las noticias a los magistrados defendiendo la institucionalidad y más aún, los requisitos para la selección de candidatos: quién tiene más títulos, quién más experiencia en la carrera judicial, quién ha declarado sus bienes, quién no ha sido acusado de corrupción. Factores que podían ser fácilmente arreglados, para quien está dentro del poder. Si lo que en realidad se buscaba era transparencia en los procesos, entonces debían preguntarle a Julia, su compañera de celda, ella estaba pagando el cuarto año de los ocho que le pusieron por vender ocho gramos de baretta en la calle. La habían atrapado "infraganti", y como no tenía a nadie quien cuide a sus guaguas, también les había tocado quedarse en prisión. Ahora dormían con su madre en el catre de arriba. Desde bebé, el más pequeño no para de llorar cuando por las noches, la puerta de la celda se cierra. Pero, a pesar de las dificultades, los niños tenían suerte, no habían sido separados de su madre y además, las otras chicas del Centro, ayudaban a su cuidado. A diferencia de su amiga, los hijos de Claudia tenían otro destino, a su niña de diez años se la habían llevado una institución de beneficencia, de donde se había escapado varias veces para intentar ver a su madre que vivía en el Inca. Se ponía tan triste y llena de miedo cuando la volvían a atrapar y la devolvían a ese Centro de cuidado infantil, lugar donde se sentía aún más solita e indefensa.

De su hijo casi adolescente, sólo esperaba que pudiese defenderse mejor por ser hombre, aunque una nunca sabe lo que puede pasar en las calles, él también había huido de uno de esos Centros para jóvenes.

"- Qué tonta fui al tragarme las bolas, debí imaginarme que alguien como yo, con ésta cara, le iban a atrapar en el aeropuerto", pensaba Claudia. Al tiempo que se repetía a sí misma que la pobreza es mala consejera: "- Nunca debí haber aceptado transportar esa droga; pero cuando una crece en la calle, toma las oportunidades que le presenta la vida".

Las noticias sobre la reorganización de la Corte, la tensionaban aún más, estaba con los nervios de punta, porque al otro día tenía audiencia con la doctora Tamuez, de quien se decía es muy severa en sus sentencias. Era la misma jueza que había sentenciado a su compañera de celda. *- ¿Sería verdad que todo funcionaba a partir del dinero?, ¿había alguna esperanza de que no le carguen tantos años como a Julia?, se preguntaba. Claudia no se equivocaba. La carrera de juez es un camino de entronques, amigos, alianzas, sobornos, que pueden facilitar o dificultar el asenso profesional. Un ex-funcionario judicial, que visitaba a una de sus amigas en el Centro, se lo había contado: "- en el sistema se conocen tarifas, sino el proceso se alarga o incluso los archivos se llegan a perder. Todos lo saben, eso es un secreto público", decía.*

No obstante, aún en los tribunales penales de Pichincha, el dinero no lo es todo en la vida. La cosa es aún más complicada, pues la carrera de juez también es un juego de prestigio. Si bien, los medios de comunicación y las organizaciones sociales estaban vigilantes del proceso y hasta había algunas agrupaciones de mujeres que reclamaban que hayan tantas juezas mujeres como hombres, eso no convencía a Claudia. La experiencia de sus compañeras de prisión, le decía que las juezas eran muy duras, como si tuvieran que demostrar que son tan rígidas como los hombres.

Por su parte, para la doctora Tamuez, como para cualquier otra jueza, el caso de Claudia era delicado. El vacío de poder en las altas esferas de la magistratura, abría probabilidades de asenso profesional antes impensables. De manera que tenía que probar su severidad contra la delincuencia; como alta funcionaria debía cuidar su reputación, de forma extrema.

09
Claudia y la doctora Tamuez

Precisamente, uno de los puntos en contra de un juez es su fallo favorable para casos de narcotráfico, porque como es delito internacional, y como los gringos están vigilando que el país cumpla con el convenio de luchar contra los narcotraficantes, cualquier sentencia benévola genera sospecha de corrupción o complicidad. Por eso, los jueces que arriesgan sus carreras, lo hacen sólo frente a fuertes sumas de dinero que sólo los grandes capos están en capacidad de pagar. Por eso, para Claudia resultaba casi imposible liberarse de una alta condena, pues no tenía plata para comprar su absolución. Es más, la severidad del proceso contra una "narcotraficante" como ella podría incrementar el prestigio de los jueces o los fiscales, pues el asenso profesional de personas como la doctora Tamuez, dependía de la condena de mujeres como Claudia.

De ahí que, la vigilancia de la opinión pública y de las organizaciones sociales, no sólo no le servían de nada, más bien, empeoraban su situación. En realidad, lo que se hallaba en juego dentro del Poder Judicial era la competencia entre jueces; era vergonzoso ver por la televisión los codazos y serruchazos mutuos, las acusaciones de corrupción entre aquellos que se supone actúan en nombre de la ley. Entre las compañeras del Inca no sucedían ese tipo de cosas, la lealtad mutua es uno de los valores más apreciados. Así que, mientras se peleaban por los cargos en la Corte Suprema, lo que ocurría con las procesadas no tenía importancia alguna, parecía que los servidores públicos estaban hechos de palo, eran inmovibles. Aquella neutralidad predicada por los defensoras de la ley, en verdad, significaba indiferencia que castigaba por su propia inercia. Bajo estas circunstancias, la vida de Claudia se vinculaba al sistema judicial. No obstante, en el Inca las mujeres habían encontrado una solución mucho más lúcida para sus problemas legales: "la ley de mulas". Por alguna razón, muchas abrigan la ilusoria esperanza, de que la ley se transforme en justicia, o sea, que se tome en cuenta la diferencia entre transportistas y traficantes. Es decir, que se condene a más años a los ricos propietarios de la droga y se libere a las mujeres encarceladas. Esta era una forma lógica de administración de la justicia social en el terreno de lo jurídico, el

resultado del íntimo conocimiento de las secuelas del sistema judicial, así como de la desesperación con la que se convive en el encierro.

Cada vez que alguna prisionera regresaba de una audiencia, el rumor recorría los pabellones: *tal vez los abogados no conocían bien los códigos, ¿por qué eran las sentencias tan altas?* Sin embargo, su sentido de realidad les devolvía la respuesta: una *mula* no tiene lo suficiente para comprar el prestigio de un juez. Entonces regresaba el sentido común de que el derecho no significa justicia.

Mediante la exigencia de repartición de cuotas para las juezas, las organizaciones de mujeres equiparaban la justicia al derecho de compartir el poder jerárquico del Estado, que en esos momentos estaba en manos de los hombres; así ellas mismas se sometían al orden vigente. Mientras que, mediante su creencia en la "ley de mulas", las prisioneras buscaban una nueva lógica instauradora de una justicia social que iba más allá de la legalidad que las condenaba. La "ley de mulas" era el deseo de transformación de su exclusión cotidiana en rebeldía frente a la ruptura que divide al mundo en invisible —como sus vidas en la cárcel— y en público —como la elección de jueces transmitida por televisión—. Pues, ¿de qué sirven las luchas de las mujeres, si no se oponen a la forma vertical y masculina del poder que mantiene sometidas a otras mujeres? Pues, ¿qué importa que se cambien jueces, si el sistema se queda igual? Si el tipo de autoridad que la doctora Tamuez ejerce sobre la vida de Claudia se mantiene intocado, éste también guardará una solidaridad, aún más secreta, con las fuerzas a las que, se supone, desea combatir. Era noviembre 2005, había pasado poco menos de un año desde su aprensión y antes de su primera audiencia en los tribunales penales de Pichincha. Hacinada en la cárcel del Inca, a Claudia se le permitía vivir dentro de la precariedad de sus condiciones, para que ejerza su derecho de sufrir el proceso judicial que garantiza el Estado.

Ésta es la situación de muchas que viven adentro. Gracias por compartirla.

Lisset

La salud dentro



Si me preguntan cómo es la salud dentro, en principio, digo que es igual que afuera, o sea, mala. Con el agravante que al estar dentro, se dificultan otros procesos. Es más complicado realizar exámenes, conseguir medicación. Las diferencias son más notorias.

Cuando decimos salud decimos mucho. No basta con decir no tengo enfermedad. Hay que decir estoy bien, me siento bien; puedo reír, alimentarme; trabajo, comparto, enseño, aprendo; amo, siento placer. El sistema es perverso por sí mismo y debe perpetuarse. Adentro es imposible hablar de salud, entendida de forma integral, es decir, que guarde calidad y calidez. Pero nos falta desde lo más mínimo, que ante el dolor no haya mañas caras, ni ante la angustia, indiferencia. Muchas veces la enfermedad nos llega de la mano de la caridad. Más de una vez han traído como donación alimentos en mal estado o medicinas a punto de caducar (o caducadas) para que las utilicen, aunque no lo necesiten, y luego nadie es responsable ¿Quién autoriza eso?, ¿quién es el responsable? Ni siquiera puedo volar mientras escribo; me gustaría pensar que lo básico ya está resuelto y que podríamos dedicarle más tiempo a los talleres para reflexionar sobre nuestra salud, para entenderla como derecho, para poder prevenir antes que curar. Cuánto nos ayudaría compartir saberes y experiencias. Quisiera repensarnos la salud en colectivo. Pero no es posible, sé que a todas las medicinas les cortan la esquina que lleva la fecha de caducidad para que no lo noten. Que siempre será la misma pastilla para todo, aunque haya mucho y no se utilice. Que para acceder a un examen necesitan dinero o para salir a un hospital estar casi muertas. Que sólo pueden enfermarse en horario de oficina y sólo el número que deciden atender, ni una más. Que el 911 esté de buen humor, ya que muy rara vez va, y cómo no les gusta entrar a los pabellones, la enferma debe salir a que lo examinen. Que ojalá no se enfermen sus hijos/as "porque no son pediatras".

Y mientras tanto, del otro lado, han despilfarrado su energía construyendo un espejismo en el que intentan convencernos que todo está bien, que nuestra salud es su preocupación, que nuestra alegría es verdadera, que nuestros derechos son nuestros.

Están convencidos que les pertenecemos, nos han expropiado hasta las decisiones; si se necesita un examen para ver anemia o diabetes, lo harán también para Sida o para lo que se les ocurra sin pedir autorización. Y cambiarán los tratamientos y planificarán brigadas y lo que se les ocurra, pero nunca preguntarán a las afectadas si están o no de acuerdo.

La otra cara es la que brilla, la que, paradójicamente, no se quiere ver. La que nos permite creer en la solidaridad como valor real. Cansadas de exigir lo suyo, no se quedan en eso, autogestionan la salud, comparten sus conocimientos y sus medicinas; su alimento y su cariño; se asisten en los partos, comparten la crianza de sus hijas/os. A pesar de las dificultades, mantienen la vida con dignidad, eso es una obra de arte.

No quiero aceptarlo, pero cada vez estoy más convencido que la mala calidad de atención y provisión de la salud es otra forma de castigo no institucionalizado. Busco una explicación, no la encuentro ¿Cómo serán fuera del horario de oficina?, digo, con sus otros pacientes, con los que pagan la consulta, ¿recibirán el mismo trato? No logro concebir que alguien que se preparó para calmar los dolores, se preste al juego macabro de perpetuar el castigo.

Señores: por encima de las normas, estamos los seres humanos. Nadie está obligada/o a transgredir sus principios en nombre de una institución, cualquiera que sea. Existe una sola forma de hacer bien las cosas, por favor no nos engañemos, no culpemos al espejo por la imagen que refleja.

Las dolencias de miraza negra

Desde mi niñez siempre me he preguntado qué tienen los blancos que yo no tengo ¿Por qué no hay oportunidades para los negros? ¿Por qué mucha gente piensa que el blanco es bueno y el negro es malo? ¿Por qué creen que todos los negros son ladrones, o las mujeres negras con minifalda deben ser siempre prostitutas?

Las debilidades que ellos tienen, las oportunidades de un buen trabajo, de tener una buena educación, una niñez feliz, una adolescencia buena, un hogar digno, personas que darán cariño, comprensión, personas que enseñan las cosas de la vida, ¡estas son cosas que yo no he tenido!

Desde la niñez vi la discriminación de mi raza, por ejemplo: le daban los mejores empleos siempre a los blancos; todo lo mejor es para ellos mientras el negro debe luchar para recibir las migajas sin opción a reprochar si quiera, lo tomas porque sino hay otra gente; lo único que hay lo tengo que agarrar.

Me siento tan impotente que no puedo cambiar la mentalidad y así crecí, siendo golpeada y ultrajada, discriminada por tener mi color negro. A donde iba a trabajar por delante me llamaban por mi nombre, a veces, y a veces me llamaban negra, negra bruta, negra vaga, ¡ignorante! Lo de ignorante es verdad porque no tuve opción, o no me dieron opción para realizarme como persona con sueños, con ilusiones que nunca pudo realizar, porque era simplemente una de tantas negras que para poder sobrevivir tuve que fregar los pisos y comer las sobras que el blanco dejaba en su mesa. Tanto sufrí de la discriminación racial que en algunas partes que iba a realizar los trabajos como doméstica sentía que me tenían asco, porque hasta los platos donde yo comía me ponían aparte.

Y pienso que para muchos blancos aún no se acaba la esclavitud, que le siguen viendo como esclavos. Con la diferencia de que no somos traldos de África para ser vendidos como animales, casi nada ha cambiado, aún no nos dan la oportunidad de igualdad.

¿Cómo mejorar mi hogar, si es que acaso se puede llamar hogar? ¿Cómo mejorar mi vida, si es que lo que se ha vivido se puede llamar vida? ¿Qué otra opción me deja la sociedad? ¿Y el blanco, qué opción me deja? Las cosas ilícitas, y ahora me encuentro en una cárcel, y encima soy culpable yo y mis hijos que estamos sentenciados a 8 años. Yo, por buscar una vida mejor para ellos y ellos por ser los hijos de una, por supuesto, posible delincuente, negra, pobre, sin ninguna preparación, sin educación ¿Acaso de ésta manera podré tener un futuro? ¿Podré tener una prosperidad por mis hijos? Yo me pregunto ¿Qué, nos tocará vivir lo mismo, o tenemos una perspectiva por un futuro mejor?

A veces pienso que todo esto es lo único que ha estado a mi alcance, mientras haya la gente mala y egoísta nunca se acabará la pobreza, la delincuencia y este racismo persecuidor, inhumano, intolerante, nunca terminará.

¡Quisiera que el mundo sea mejor, que haya menos racismo y más amor para que en el mañana nuestros hijos, juntos, sean mejores, blancos, negros, indios y cholos, de todas las razas puedan vivir en igualdad!

Si soy lo que soy es porque nunca me diste la mano, porque nunca estuviste cuando estaba con hambre, cuando tenía frío, cuando me cerraban las puertas y no me daban un trabajo por el color de mi piel. Pero sí estuviste para condenarme, para sentenciarme, para señalarme, ¡ahí estuviste sociedad!, aplastando, sintiéndote poderosa y desagarrando corazones de inocentes ¡Ésta es la sociedad!

Una mujer de color negro



Negra
cuscungua
mece el arroz
si se te pega
no hay para
VOS.

Cuando somos niñas es cuando vamos aprendiendo de la mano de otras y otros las palabras y las cosas del mundo, es cuando vamos aprendiendo lo que dicen que es bueno y malo, lo que dicen que es lindo y lo que dicen que es feo también, y ahí es cuando el racismo crece a las mujeres negras en la confusión, porque no han dicho negra hermosa, sino ¡negra!, y con eso han dicho muchas falsedades dolorosas para cualquier persona que quiere convivir en el mundo.

Eres paqueñita y... - mira mamá - dice una niña rica- una empleada doméstica bebé; y tu mamá no dice nada y tú no entiendes por qué te esquivan. Eres hermosa y... - no - dice tu prima mulata, un poco más blanca, un poco menos negra- ella no es mi familia, es mi empleada; y te da una rabia que es como un líquido que brota desde adentro y te quema la piel de la cara, pero eres muy pequeña para entender. Te enamoras, hinchados tus labios de alegría, y... -no - dice la mamá de tu novio mestizo, un poco más blanco, un poco menos indio- no te juntes con esa, ¿o es que quieres que los hijos te salgan como ratas caídas en un charco de lodo?; y te da un dolor que es como un pinchazo en el pacho y una presión fuerte en los ojos, y la preguntas a Dios -¿por qué me hiciste negra?

El racismo es la discriminación que desprecia a la gente por el color de su piel. Juntas hemos pensado que el racismo es la violencia por culpa de la que muchas, como mujeres negras, han crecido confundidas, dolidas. ¿Cómo no vamos a crecer confundidas si el racismo nos ha hecho creer que ser mujer negra es motivo de vergüenza:

asquerosa, agresiva, callejera, vientre sucio, ¡negra! ¿Cómo no vamos a crecer en la confusión, si entre hermanas negras nos ofendemos unas a otras, como si las otras fueran el espejo que refleja lo que la sociedad odia y nos ha hecho odiar de nosotras mismas a fuerza de maltrato? ¿Cómo no vamos a crecer en la confusión, si cuando intentamos darnos nuestro lugar siempre hay alguien que nos golpea?, como esa vez que acá en la cárcel estaban repartiendo comida especial y a ti quisieron darte unas sobras recogidas de la basura o como los montones de veces que entras a un salón y te atienden después que a esos mestizos que llegaron después que tú y además te atienden mal porque eres ¡negra!

¿Cómo no vamos a crecer en la confusión, si nadie parece darse cuenta de las muchísimas violencias groseras y sutiles que nos lanzan, ni tu mamá, ni tus iguales, ni tus compañeras, si no es que esa gente también te agradece por ¡negra!, si no es que tú les ofendes y les rechazas como modo de defenderte?

Cuando andas por la calle sientes que todos te miran. Cuando vas en busca de trabajo deseas disimularte lo que más puedes, hacerte transparente esperando ser aceptada.

Cuando trabajaste en la casa de esa señorona, ella dejaba dinero a tu alcance porque dicen que los negros son ladrones, ella esperaba que robaras. Y ese día que fuiste a la escuela a recoger a tu hija -mulata, un poco más blanca, un poco menos negra- ella se escondió atrás de ese carro porque le daba vergüenza...

El racismo es esa violencia que confunde a las mujeres no blancas, que no les permite saber quiénes son y les hace sentir miedo, vergüenza, culpa por ser quiénes dicen que son. Miedo, vergüenza, culpa, tantas sensaciones que nos debilitan, que hacen que amarse a una misma sea un empeño muy difícil y más difícil todavía amar a las mujeres iguales.

Te negaron los estudios porque eres mujer, negra, empobrecida y... sentiste vergüenza el día que esa señorita te pidió en el registro civil que fueras testigo de su matrimonio y no podías porque no sabías firmar, sentiste vergüenza, ya no sentiste rabia, sino vergüenza.

El racismo es esa violencia a través de la cual nos dominan, porque lo que cuando niñas o jovencitas daba rabia y confusión, poco a poco se va transformando en culpa y resignación, porque crees que es tu responsabilidad el no haber logrado formar una familia para siempre, porque te hubiera gustado ser

querida, acariaciada y no abusada por él, porque sientes que es tu culpa no haber podido darles a tus hijas y a tus hijos un ejemplo de lo que dicen que es bueno, porque te han dicho que eres ignorante, pobre, culpable, débil y hasta dices que mereces estar encarcelada porque tienes una deuda con la sociedad. El racismo es esa violencia que nos gana por los sentimientos y nos impide mirar claramente. Sabes que ese ojo blanco que miró, no te va a elegir sino para el trabajo doméstico o la prostitución, porque eres una mujer negra y también estás empobrecida, así que no tienes tiempo de pensar, vas a rescatar para ti solo trocitos, instantes de alegría, y de ahí, vas a aguantar, hacerte fuerte, fuerte, y sobrevivir como se pueda. Y vas a la Oficina de trabajo domésti-



co y te dicen que no hay plazas, cuando la verdad es que las señoras prefieren empleadas indias porque dicen que son más tranquilas... y vas a buscar un cuarto y te dicen que ya se arrendó, cuando la verdad es que los propietarios -un poco más blancos, un poco menos negros, un poco menos indios o simplemente un poco más plátudos- no arriendan a las negras... y tú sientes como si se te endurecieran los músculos de las manos, tal vez se llama rabia, tal vez cansancio, sin duda es un dolor. El racismo es la discriminación que organiza a la gente por el color de su piel. El racismo es esa violencia útil a los sectores dominantes de la sociedad para expropiarnos los recursos que nos pertenecen. Ellos concentran la riqueza, poseen los medios de la cultura que nos proponen como necesaria para todos a la vez que nos la niegan y nosotras desatamos nuestra impotencia sobre nuestras iguales o sobre nuestras guaguas y así los sectores ricos de la sociedad salen ganando.

Sin duda se vive peor siendo mujer que hombre y es más duro cuando se es madre porque los hijos y las hijas son nuestras, nuestro amor y nuestra obligación, pero es más difícil, mucho más difícil, ser madre cuando se es una mujer negra y empobrecida. Y cuando después de haberte hecho daño, de

Estas palabras son el resultado del trabajo de Ana Lía y Andrea, que nos juntamos para escarbar en la vivencia, de frente. Además, escuchamos a Luz, Gladis y María, y discutimos bastante con las compañeras de nuestro grupo. Y leímos a Audre Lorde, una mujer negra norteamericana que decidió luchar contra el silencio allá por los años 70.

haberte marginado desde siempre, te encarcelan, te coartan la movilidad mientras te echan más y más culpas, descubres que eres fuerte, fuerte como ninguna, porque eres mujer, madre, negra, estás empobrecida, estás presa y sigues adelante sin haber perdido tu capacidad de pensar, de luchar y de reír.

Vamos elaborando estas palabras, una mujer mestiza y una mujer negra de la mano, y la mujer, negra, madre, empobrecida, presa, de 44 años, calcula sus días de alegría y alcanza a contabilizar sólo un año. ¿Qué carajo pasa que a nosotras nos ha tocado vivir confundidas y dolidas por no ser blancos y ricos? ¿Qué ojos nos miran y nos enseñan a mirar? ¿Por qué les creemos? ¿Qué pasa, dónde están, día a día, las de las organizaciones de mujeres que dicen ser nuestras hermanas?

Los Partos de Rosa y Sandra

Siempre nos han dicho que las mujeres nacimos para ser mamás y que la maternidad es nuestra principal responsabilidad en el mundo, entonces nosotras desde chicas crecemos con esa idea ya fija, mientras soñamos e imaginamos cómo va a ser nuestra vida rodeadas de hijos y al lado de nuestro "príncipe azul". Pero la realidad es otra, es compleja, dura, distinta. No hay príncipes azules, el ser mamá no es tarea fácil, y a medida que pasa el tiempo vamos descubriendo miedos, retos, tristeza, culpa, cosas que pensábamos que no era posible sentir, y sin embargo las sentimos.

**el ser mamá no es tarea fácil,
y a medida que pasa el tiempo
vamos descubriendo miedos,
retos, tristeza, culpa, cosas que
pensábamos que
no era posible sentir**

Nos llenamos de duda al enterarnos que estamos embarazadas, nos invaden angustias y temores porque nos preocupa cómo vamos a hacer para mantener a nuestros hijos/as si no tenemos trabajo, si apenas nos alcanza para lo mínimo, si mi pareja me abandonó, o por el contrario, es un maltratador que abusa siempre de mí. Mientras nos preguntamos con amargura ¿qué futuro le vamos a dar a nuestros hijo/as si aquí no hay futuro para la gente sin educación, del campo, empobrecida, indígena o negra, y mucho menos PRESA! Entonces, de repente sentimos que no queremos a ese ser que está por venir, sin embargo es nuestra obligación amarlo y cuidarlo sin saber bien por qué, ni cómo.

Por eso, cuando te enteraste que te habías quedado embarazada aquí dentro del Inca, pensaste en abortar, así como una de tantas ideas que se te cruzaron por la cabeza en esos momentos de desesperación. Sin embargo, después de mucho pensarlo, te decidiste por tener a tu hijo, pero durante varios meses no dejaste de sentirte mal, de llorar en las noches, de culparte todo el tiempo. "Vi al embarazo como un rechazo, como un arrepentimiento".

Las cosas empeoraron cuando a los 4 meses de embarazo te dio apendicitis, ¡quién lo diría!, pero ningún guía te creía, ningún guía creyó tus dolores constantes, ningún guía escuchó tus quejas, tus retorcciones en la cama hasta más no poder, suponían que eran cálculos o que el dolor era porque te habías inducido al aborto, así que no te permitieron salir al hospital hasta que, finalmente, después de 3 semanas de dolores insoportables, medio moribunda y sin poder caminar, te sacaron de urgencia. Unas horas más y te hubieras muerto, eso te dijeron en el hospital, pero nadie se responsabilizó por ello, así como nadie se hubiera responsabilizado si morías.

**escortada entre policías
del G.O.E., y guías armados
hasta los dientes**

En el hospital te operaron sin preocuparse que estabas embarazada y que la anestesia le podía hacer daño a tu hijo, pero igual a ellos, a los médicos, qué les importa una, más aún cuando se está presa y no hay nadie que vea por una, que reclame, que esté ahí, pendiente. Después empezaron los problemas con el parto. La anestesia te alteró el embarazo y la situación se agravó. Y una vez más nadie se responsabilizó por eso, nadie dio la cara y te ayudó. Como siempre fuiste tú sola la que cargaste con todo. Durante los siete meses de embarazo hubo complicaciones. A los cinco, te dieron principios de aborto y te tuvieron que dar pastillas para retener el niño, y una vez más fuiste tú sola la que se enfrentó a los problemas. Para cuando ya ibas a dar a luz te trasladaron al Hospital del Sur, allí los médicos te dieron 24 horas para elegir entre tu vida o la vida de tu hijo, es decir, entre practicarle un aborto o hacerte una cesárea. "Yo le pedí a Dios que no me lo quite y tomé la decisión de que me operen cesárea". Un día antes de la operación, la jefe de guías te sacó del hospital sin importarle tu estado ni la orden del médico de no hacerlo. Te sacaron por un supuesto intento de fuga, escoltada entre policías del G.O.E., y guías armados hasta los dientes y tú, media sedada por la anestesia, casi sin poder caminar, no lograbas entender qué pasaba. Te acusaban de



intento de fuga mientras tú no comprendías cómo alguien podía pensar que una madre en ese estado, con todo el sufrimiento de la operación, con toda la anestesia, con toda la angustia de poder perder a su hijo, podía pensar en esos momentos en fugarse, cuando lo único en lo que pensabas era en salvar la vida de tu niño. Ese es un recuerdo tan triste e incomprensible que seguramente nunca lo vas a olvidar y hasta ahora, cuando lo cuentas te invade una rabia que brota desde dentro, así, inexplicable y profunda. Para el 14 de junio en la mañana tuvieron que llevarte nuevamente de urgencia a la Maternidad porque estabas por dar a luz. Entraste a la operación de madrugada y para cuando te habías despertado no sabías nada de tu hijo, si había muerto o si vivía. *"Me enteré que un niño murió, y sentí como que me apuñalaban el corazón. Empecé a llorar y la enfermera comenzó a gritarme: ¿Y usted por qué está aquí, por droga?, cuando revisó el cuaderno y vio que yo era presa"*. En el hospital tuviste que aguantar muchas cosas, los malos tratos de las enfermeras por ser interna, como cuando te lanzaban las pastillas casi sin regresarte a ver, mientras al resto de madres les daban delicadamente en la boca. Tuviste que aguantar que los doctores te mediquen y te dopen sin tú saber, sin que te expliquen qué están haciendo contigo, con tu niño, qué está pasando, mientras pensabas: *"no porque somos del Inca somos animales"*. Pasaste tres meses en el hospital porque tu hijo estaba muy enfermo, complicaciones con el intestino, un derrame cerebral, todo esto mientras los médicos te decían que tu hijo no iba a sobrevivir. Te hablaban que debías buscar un ataúd y pensar ya en el entierro. Hasta lo bautizaron, porque para ellos el niño se te moría, y una vez más tuviste que aguantarlo todo tú sola. Fueron casi tres meses en los que viviste con el corazón colgado de un hilo, sin saber si tu niño, así, tan extremadamente chiquito y frágil se te iba a morir en cualquier momento. ¡Como si todo lo que pasaste no hubiera sido suficiente! Entonces una se pregunta por qué es que la gente pobre, la que ha sufrido más en la vida, a la que le han pasado las amarguras más inimaginables, es la que tiene que sufrir y enfrentar sola los problemas más jodidos. Entonces una concluye que



hay algo en el mundo que está mal, algo que no funciona correctamente. Es ese mismo algo que mientras te va condenado cada vez más a la miseria, al aislamiento, a la exclusión por no tener dinero ni ser educada ni blanca, va privilegiando a un grupo pequeño, pequeñísimo de gente que tiene poder, dinero, educación, acceso y privilegios. ¿Cómo entenderlo? ¿Cómo aceptarlo? ¿Cómo no sentir rabia, resentimiento, dolor?

Y a pesar de todo, a pesar de las experiencias duras que te han tocado vivir, una tras otra, todo el tiempo, estas mismas experiencias te han hecho fuerte, te han enseñado a levantarte, a no dejar que nadie te pisotee, a ir por la vida con la frente en alto. *"Las experiencias que uno vive aquí a uno le enseñan a vivir la vida, a madurar"*.

Cuando regresaste con tu hijo en brazos al pabellón, a tu hogar como lo llamas, todas las compañeras te hicieron fiestas, todas se pusieron muy contentas por ti. Y ahora son esas mismas compañeras, especialmente tus compañeras de cuarto, las que cuidan a tu hijo cuando tú no estás, las que lo miman, las que te ayudan en la crianza, las que son un poco sus mamás también.

Sin embargo, para otra compañera que vive en tu mismo pabellón, que tiene un niño casi de la misma edad que el tuyo y que dio a luz por las mismas fechas, las cosas fueron distintas, tal vez un poco menos amargas, tal vez un poco menos duras con su embarazo y parto.

Para ella el embarazo fue normal, sin complicaciones. Para cuando las contracciones y los fastidios fueron fuertes, porque se había reventado la fuente, los guías la sacaron al Centro de Salud # 9. El médico de turno miró que había dos dedos de dilatación así que se le ocurrió, como se les ocurren tantas cosas a los médicos, que el bebé nacía de pronto a las 6 o 7 de la mañana del día siguiente y que no había por qué apurarse. Sin más, la jefe de guías, la misma jefe de guías que a ti te acusó de intento de fuga, dio la orden para que tu compañera regresara de nuevo a la cárcel, sin escuchar a la futura mamá que gritaba que su niño estaba por nacer. Total, una que sabe de medicina, total, una como mamá que es capaz de sentir al ser que está

dentro, a ese ser que vive contigo durante nueve meses, una como mamá que siente cómo se mueve, cómo patea, cómo se acomoda en el vientre, qué necesita, qué quiere, una como mamá que siente todas esas cosas no puede sentir cuando el hijo está por venir, eso no, eso sólo lo saben los doctores ilustrados y letrados, los que han estudiado durante años para ello. Entonces, ¿quién va a hacer caso cuando una dice que no, que el doctor se equivoca, que el parto está cerca?. "Fue una negligencia que me regresaran". Y así, sin más, la trasladaron de vuelta al Inca.

decidió no llamar a ningún guía, decidió dar a luz

con ayuda de una partera, que para buena suerte vive en el mismo pabellón

Por suerte, el destino, la vida, a veces están de nuestro lado, juegan de nuestro favor. Es así como coincidió que todo el Inca estaba en paro y debido a eso, de noche no se cerraban las puertas de los cuartos. Es así como en la madrugada del 20 de agosto tu compañera había entrado en labor de parto, pero decidió no llamar a ningún guía, decidió dar a luz con ayuda de una partera, que para buena suerte vive en el mismo pabellón. Así, con la partera, con la compañera de cuarto y con una amiga es cómo dio a luz. Fue un parto normal, sencillo, no hubo complicaciones, "yo le pedía a Dios que no se fuera a complicar para que saliera todo bien, y gracias a Dios salió todo bien. Yo le pedía a Dios que me saliera sanito porque como aquí la comida del rancho no es muy buena, pero todo salió bien". A la mañana, a eso de las 7 cuando tomaron lista, los guías y las compañeras del pabellón se enteraron de la noticia del parto. "Todo el día vinieron a verme, estaban asustados porque pensaron que podía ponerles una demanda" ¿Cómo no iban a estar asustados si lo que hicieron fue un acto de negligencia absoluta! Unas horas más tarde, "vino un señor de afuera e hizo un informe, una constancia de que todo había salido bien", es decir, se asegura de que no haya ni la remota posibilidad de demanda.

Lo cierto es que el parto fue menos doloroso, más tranquilo y sencillo con la partera, "con la partera me sentía más segura que en el hospital porque en el hospital una se siente más custodiada de lo que normalmente está".

De todas maneras, aunque el parto haya sido menos duro, más feliz, cuando una es mamá, y sobretodo cuando una está dentro del Inca, sin familia, sin una pareja que la ayude, una debe buscar los medios para mantener a sus hijos/as, entonces una se idea las formas más ingeniosas para conseguir comida, leche, pañales, ropita. A veces una cocina y vende almuerzos, a veces una limpia el pabellón o hace turnos cuidando la cocina, etc.

No sé cómo lo hacen las madres del Inca pero se idean mil modos para que aparezca la comida y la ropita para los guaguas, por eso se dice que las madres son medio magas, porque de un plato de sopa ellas sacan 3, 6, los que sean necesarios, todo para que sus niños/as no sufran, no pasen necesidades, estén un poquito mejor.

Así, en el Inca cada madre vive su maternidad de forma distinta; algunas con problemas más graves que otras, pero a la vez compartiendo cosas similares, solidaridades, cariños, amores, en definitiva, viviendo maternidades colectivas.

Este texto fue escrito con la colaboración y los testimonios de Rosa y Sandra, dos mujeres maravillosas con las que compartí mucho más que una entrevista.

*Gracias a ambas.
Nadia*



resistencia

- (o "apuntes sobre la expropiación de la maternidad")
- (o "fragmentos de un diario contra el olvido")

26/02/05

Experiencias que endurecen, como si la resistencia de la mujer fuera la inclemencia para continuar con su vida dando vida.

La hija de una mujer presa fue violada, habló ya tarde, nos dijo que tenía 3 meses, cuando eran 7, para ver si hacíamos el milagro del aborto, para que el problema del hijo no perpetuara el que trajo la agresión.

El poder de los hombres que te hace víctima, que no te da vías para hablar, que te obliga a reproducir, y vuelta a empezar.

¡Muy bien, no se pudo! Ahora no puedo sino imaginarla resignada – robustecida – endurecida – rigidizada, para vivir el futuro; no puedo sino creer que la veo en estas mujeres de hierro forjado, de ojos inexpugnables, que veo todos los días.

Esta niña de 13 años, estas mujeres que todo aguantan.

03/01/06

"Tenés que avisparte", le dice a su hija cuando la manda, sola, a coger el bus de vuelta a la Fundación.

Hoy llegó al trabajo con nosotras y no pudo contener el llanto. "Los de la Fundación deciden por mí, por mi hija, siempre deciden por alguien que no les pertenece", le toca esperar que decidan cuándo viene de visita su hija. "Es duro tener que separarse de un hijo sin querer. Pensar de noche: ¿estará tapada?... le dí lo peor, hice cosas que no debía..."

"Mientras no hablo con ella no me quedo tranquila, porque me da la sensación que se perdió, que se escapó".

Hoy no quiere escribir. Cuando seamos madres la comprenderemos, dice. Todas seguimos en silencio, yo escribo impudicamente aunque me da un poco de vergüenza herir la confidencialidad de su palabra.

"Son lucros que se hacen. Hacen trabajar a los niños vendiendo en la calle". Claro, son negociados las Fundaciones de asistencia social, reciben platas de afuera a nombre de las guaguas, hacen trabajar a los niños. "A los jóvenes les mandan a hacer escobas, trapeadores, desinfectantes, para vender. Mi hija viene con las manos, con la ropa hecha pedazos. Ella no es que se dice: está comiendo gratis". Les consiguen padrinos extranjeros que les mandan cosas. Desvían las donaciones: se cogen lo mejor o lo venden. "Ellos prefieren niños de la calle, porque no hay quien proteste si les maltratan, si les explotan".

"-¿Vos comés bien allá? -Una colada quemada -me dice- ellos se guardan lo mejor. Igual no sé si creerle porque tal vez habla para que me dé pena y no le siga mandando".

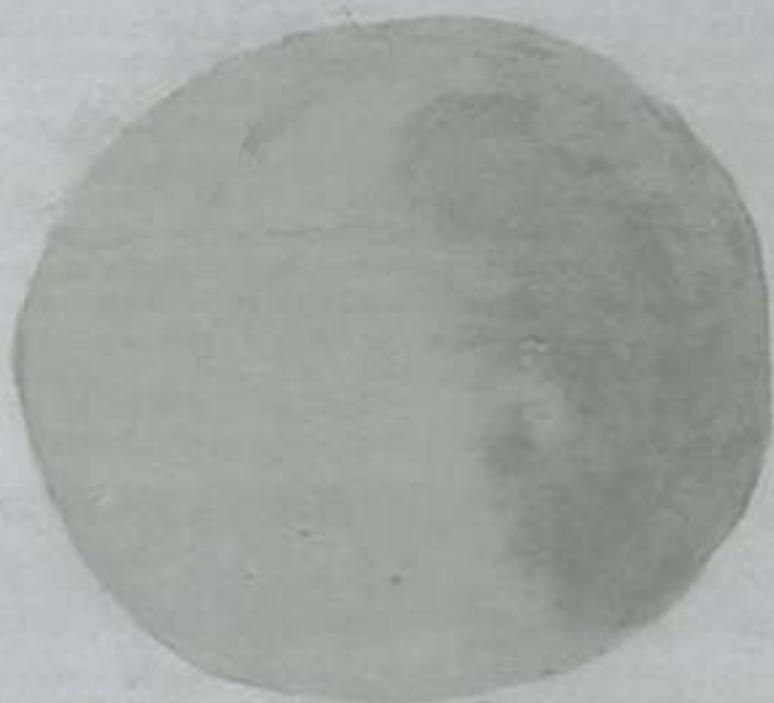
"No pueden hablar con un niño varón porque les cae la disciplina: lavar 80 platos y así. Eso contaba una niña que se fugó de allá".

"Predican, pero no practican el amor, deberían tratar de que se junten las familias, pero no traen a los hijos". La niña se fue de un albergue de monjas porque no aguantaba rezar todos los días.

Detrás de
nosotras
estamos
ustedes

Lo que
me duele no
es casual.
¿Por qué callar
si nací gritando?





Aquí, donde
no sale el sol
nos lo
inventamos.

Necesario es
llegar a ser
océano para
poder recibir
corrientes
impuras sin
contaminarse.



"-¿Cómo estará mi mamá, estará enferma, estará sanita, estará pensando en mi, estará llorando? -dice la niña que piensa durante la noche- yo pienso cuándo lloras o te da dolores del riñón". Cuando viene la niña la persigue "como loquita", se bañan juntas, no se separa de su "mamá gallina". No le gusta volver a la Fundación.

"Yo le digo a mi hija que vaya con mi compañera que tiene a la suya en su país, para que le dé el amor que tiene y no puede darle a su hija. La niña parece que murió. Mami le dice mi hija a mi compañera".

"Lo que más duele de lo que le pasa a uno en la vida, es lo que les pasa a los hijos de uno, uno sufre más que los mismos guaguas, porque ellos pueden olvidarse con el juego, pero uno guarda lo que les pasó o lo que le está pasando. Duele".

"Son lo mejor que a una le puede pasar", son el amor. A veces piensa que mejor no les hubiera tenido, así no sufriría cuando no están, pero "sin hijos una es sola, sola". Pero es porque sólo se nos ha permitido la realización y el amor en los hijos. "Hay hartito que darles y ellos te dan bastante: tristezas, alegrías, risas, enfados". Intensidad.

"No sé si tengo demasiado amor o es esa falta de amor que yo tuve".

No paras de ver y ver facetas de nosotras que te superan por complejas. Ella nos ha hablado de la Fundación varias, varias veces, y sólo hoy, con ella tan triste, comprendemos el problema y su importancia para las mujeres presas sin recursos.

24/03/06

Ella habló con la monja para pedirle días de visita de sus hijos a la cárcel, la respuesta: "eso era de que pienses antes de robar". Le asignaron un día de visita al Hogar, pero como está presa no puede ir (!!). "Llamo y la asistente social me cuelga el teléfono", porque para hablar por teléfono con los niños también le asignaron un día, "pero a veces no hay dinero para la tarjeta". Cuando hablan, "mi hijo me contesta llorando, que le vaya a ver, que cuándo voy, me pide que le vaya a retirar".

La cogieron y "yo no sé cómo mis hijos fueron a para allá, no tengo ni idea de cómo llegaron allá. La madre me dice: deberías agradecer" (?). La monja le ha sugerido que dé a los niños en adopción, "porque dicen que soy inapta, porque la sentencia tal vez será larga, no va a ser, pero ella que si me dan 4 años...", llena de rabia, que no, que no va a dejar que le quiten a sus hijos. "Yo le dije a la madre que hay otros Hogares y ella: ¡los niños no se mueven de ahí! Si la madre se entera que estoy embarazada... porque está tratando de probar que soy inapta". Ella está tratando de localizar a su mamá que no ve desde que era pequeña, para ver si puede hacerse cargo de los niños. "Es que me fugué de la casa por el maltrato... a los 12 años", viajó a Quito, donde estaba su padre y él le puso un cuarto y le daba dinero eventualmente, pues al ser hija bastarda no podía llevarla a su casa. Así que difícil es que su mamá eche una mano.

"La Licenciada me dice que les cambie de Hogar, pero ya se enseñaron a esos niños y están sanos, tienen reglas, están mejor, adaptados a un horario, a una buena educación, yo sólo quiero que me dejen verlos ¡Póngase que ellos piensen que yo les abandoné... tan chiquitos pasar por esas cosas... a mi me pasó con mi mamá... -Yo no le quito el derecho de verlos, sólo le quiero hacer entender el daño psicológico que les hace -dice la madre. Acaso ella sabe mi vida", acaso ella los mantuvo vivos desde que nacieron hasta ahora, acaso los guaguas extrañan y buscan reunirse con su mamá por nada, acaso que se quieran no importa con tal de defender la familia 'apta', con recursos.

Una señora que ella conoció en la P.J., va a ver a los niños "y les lleva cosas a mi nombre, me viene a ver a veces y me trajo fotos que sacó con el celular, se ve que están bien alimentados".

Presa, "una lo que se siente inmovilizada, incapaz para hacer las cosas. Me paso pensando, lo que quiero es lo mejor para ellos como cualquier madre... allá les dan estudio, alimentación, ayuda psicológica, todo lo básico, hacen seguimiento a las familias". Una vez que recluyen a los y las niñas, para devolvérselos a las madres, éstas deberán probar que tienen un hogar y trabajo estables, ¡en este país! "Los padres acumulan puntos y se ganan desde fines de semana hasta tenencia. Y hacen seguimientos para confirmar que haya habido rehabilitación" (?).

Confundidas entre el amor y el dolor profundos por los hijos, los discursos sobre la moral que

no entiende de la violencia que son la pobreza, el abuso contra nosotras... confundidas por las dudas de lo que será mejor para las crías, sacrificarme aunque me muera de amor por ellos.

El primer hijo llegó a los 18. *"Cuando salí de la Maternidad, igual salí solita".* No sabía nada de criar guaguas, *"carreras al hospital, le di agua de arroz la primera semana, le envolvía como podía, se me caía en la tina cuando le bañaba, pidiendo consejos, por eso creo que mis hijos comen de todo y son gordoos. Sí, con ellos he pasado mal y mal, bien y bien, ¿cómo no les voy a querer? -le dije a la monja. ¡Hasta tuve que llamar a los bomberos una vez! Ser madre mismo yo creo que hay que ser bien valiente, porque eso te acapara todo. Una vez le pegué al mayor porque endeudada, nerviosa, no aguanté que me botara la comida al piso, me da culpa hasta ahora... No sé por dónde, pero mal que bien siempre hemos salido adelante".*

Se trata de hacer invisibles las invenciones, el amor, las risotadas, la valentía, la fortaleza de las mujeres empobrecidas, se trata de sancionarlas y someterlas a la imposible familia de bien ¿Será porque su sola existencia es una denuncia de la injusticia, será también porque son ejemplares?

04/04/06

Una mujer que en el campo trabajó duro hasta conseguir estabilidad, negocios, como muchas.

"En la casa yo era una Señora con empleada y todo, en la calle me gustaban los bailes, los pleitos".

Tiene 5 niños y una niña, uno de ellos con "deficiencia mental": uno con la abuela paterna, otro en una Fundación que atiende a niños especiales, otro en un Hogar, otro en otro Hogar, y los dos más pequeños (niño y niña) con ella, van a la Guardería del Centro.

También tuvo un conviviente, *"a él qué le importan sus hijos".* Él está preso, el delito fue para sacarlo. Antes de caer él falsificó su firma y le quitó su parte de la finca, seguramente tiene otra familia. *"De los hombres estoy curada, pero acá necesito ayuda y dudo de aceptar algo de los que me visitan".*

Colombiana. La primera angustia al caer era recoger a todos los guaguas de tan lejos, llamar, preguntar, hacérselos traer. Cuando fueron llegando, el que más le entristecía era el "enfermito", que llegó todo golpeado, *"sólo la mamá no lo maltrata".* Tuvo que recurrir a la solidaridad carcelaria: trabajitos para hacer dinero, que le regalen el rancho para todas las barrigas, comprensión de las compañeras de cuarto a una mujer con guaguas y encima uno "problemático", hasta que al final ellas se cansaron, así que dejó que se lo lleve gente del INNFA, pero cuando lo trajeron estaba dopado con la medicación, hablaba menos que antes y controlaba peor sus movimientos, tenía huellas en las muñecas porque lo habían tenido amarrado, además le dejaron más tabletas a la mamá para que lo tenga "controlado" (!!), pero ella no le dio ni una más y cuando pensó en denunciar, ¿cómo probar que las pastillas se las dieron ellos?, además ¿para qué?

Averiguando, averiguando, solicitando, pidiendo y con el tiempo, fue colocando a cada uno de los niños en las Fundaciones y Hogares donde están, dejando con ella a los que podía, y está contenta dentro de todo porque aunque no le hacen saber mucho de sus hijos, ellos están lo mejor posible (?).

¿Cómo lo logró?, y encima le dicen pobre (!!) las monjas y los fundaciones.

Le dieron 8 años, ha pagado 3 y vislumbra los 5 que le quedan igual: con los hijos internados, viendo a sus hijos por goteo *"¿Qué más me toca pensar? ¡Nada!, yo no sé si está mal o está bien..., pero por la culpa de uno pagar los hijos" ¿La culpa de quién? "Cosas que le pasan a una".*

*Fragmentos del diario de una compañera de Mujeres de frente.
Tan ancladas palabras, que la autoría es de muchas y la experiencia de demasiadas.*

Escribo esto para todos los que lean, que sepan que las que estamos en la cárcel no somos nosotras las que deberíamos estar en este lugar sino ellos, los que abusan del poder, los que matan, los que roban. Esos que hacen desaparecer a los que quieren gritar, esos que violan los derechos humanos, esos que se escudan en un uniforme, en una placa, esos que trafican con la libertad de los detenidos. Esos son los peores, si tienes plata te vas, no tienes, te quedas.

Yo estoy por no tener plata para comprar la libertad y le digo al abogado "pero yo tengo hijos", y él me responde "al fiscal y a las leyes no les importa, a ellos sólo les importa la plata", nada más que la plata y no importa los sentimientos de aquellas personas que estamos privados de la libertad. Aquí no importa nada, aquí no hay derechos, aquí no hay sentimientos. Aquí sólo cuenta el delito de no tener dinero para comprar la libertad. Y yo me pregunto, ¿quiénes son los delincuentes, yo o ellos que destruyen, que separan a los hijos de la madres? Cuánto daño hacen ellos, estos que juegan a hacer justicia por un lado, nosotros por otro. Los hijos los que tienen que pagar una condena sin haber cometido el delito. Esos niños que van a lugares desconocidos, con personas extrañas que poco a poco se van adueñándose de ellos. Y nosotras, acá, esperando con ansias de volverlos a ver, pero pasa el tiempo y no se los puede ver, ya que aquí no existe convenios de fechas, por lo tanto, me parece absurdo tener que implorar y llorar para poder ver a mi hija. Y yo aquí en la cárcel me desespero queriendo volver a verla. Ahora tiene 10 años y día a día va creciendo y no podemos estar juntas para vernos mutuamente y yo mirar como ya crece y que ella mire cómo yo envejezco.

Al final pienso que no sólo me sentenciaron a mí, sino también a mis hijos ya que estamos obligados a vivir separados. Sólo le pido a Dios que el tiempo pase pronto para poder salir de aquí y poder estar con mis caritas sucias y pedir perdón por el tiempo que no pude estar juntos, porque aquí lo único que me fortalece es eso, mis hijos.

Ana Lía

Mamás adentro y afuera

Es tan fácil olvidar que aquí estamos en guerra, que el combate se libra en cada esquina, en cada silencio, en cada soledad, en cada distancia. Mañana no vendrá, es hoy o nunca.

Pensar en la maternidad nos va metiendo en un rol que desde niñas nos van enseñando, lleno de responsabilidades, amor, culpas, lleno de prejuicios, pre-conceptos. Soledad y compañía. Nos fueron "habilitando" para hacemos cargar solas, se pueda o no se pueda, porque lo segundo nos demuestra la incompatibilidad que podemos tener.

Desde la gestación, la vida del niño o la niña depende de nosotras. Cualquier sacrificio es poco, de eso parece depender el amor materno. Te pueden maltratar, te pueden hacer sentir poca cosa, podés sentir la agresión, el abandono, el aislamiento, la postergación, la violencia, como una forma cotidiana de vida. Pero todo, todo, es poco sacrificio para el amor de madre. Como si te hubieses convertido en ese ser-madre que tiene la obligación de todo disculpar. Ese ser-madre que no puede tener derecho a sentirse feliz, salvo cuando hace todo para hacer felices a los demás. Porque esa es la única forma de felicidad admitida para ella.

Lena de sueños postergados, porque ya perdieron sentido, porque ahora los sueños son ajenos y debe contentarte vivir a través de terceros, y lo que produce sensaciones raras, mezcla de dolores y resignación, mejor no hay que detenerse a escuchar, no hay que pensarlas. Se puede ir descubriendo lo que no se permite sentir. Y así, se empieza a construir soledades. Y así se sigue. Porque no se puede sentir bronca, porque sólo se existe para amar y cuidar.

Y el amor se va haciendo una carga, que no se puede tomar como tal, porque la culpa es más pesada. ¿Y qué sucede cuando la vida te pone lejos? ¿Qué, cuando manos amigas te van ayudando? (porque a veces solas no se puede, se hace demasiado difícil) ¿Y, será que nos vamos convirtiendo en malas madres? ¿O será que volvimos a tener gusto por estar juntas compartiendo? ¿Será que vamos descubriendo otras formas? Formas que en vez de culpas, lamentaciones, incapacidades, nos van abriendo nuevas puertas. Nos pueden hacer sentir felices, capaces, queridas. Formas que nos hacen compartir amor, y los "sacrificios" van perdiendo sentido. *"Porque cuando se está lejos, invade la impotencia. Se muere de dolor por estar ausente. No se sabe si están comiendo, si están bien cobijados para dormir. Si están bien, como dicen. Y una se siente frustrada. Y la vida va pasando, y una se pierde los buenos y los malos momentos. Cuando me preguntan cuándo volveré a casa, el corazón se me parte. Todo lo que le pasa a uno pasa, se sufre por los hijos. Y se siente que no sólo se castiga a la madre por un delito, sino que, los inocentes también son castigados".*

Porque a los pobres se los castiga desde chicos, y cambiar toda esa manera en que funciona este sistema, parece imposible. Y es justo allí, donde poder confiar nos cambia el horizonte, donde el amor encuentra puentes para llegar, donde podemos ver crecer a nuestros hijos ayudadas y no solas, donde muchos brazos son madre para cuidar, para jugar, para alimentar, para acariciar. Y lo difícil, y lo que parecía imposible le abre una puerta a la cooperación y la tarea compartida es alegría que se contagia. *"Mi hija no sólo entiende su nombre, también si le dicen en Tailandés, si le dicen Estrella en inglés. Si se lastima todas las que están corren. Sugieren y hacen, improvisan remedios caseros. Las que escuchan sus gritos salen de sus celdas y corren a ayudar en lo que sea. Cuando me siento mal, una compañera la lleva a jugar, mientras, puedo dormir y recuperarme. Si alguna ve que ando enojada, antes que la rete me la quita del brazo y diciéndome: 'cuando se le pase, la viene a buscar'. Me dejan y se van con una sonrisa de satisfacción. Cuando salga no sé qué voy a hacer. Tendré que ir con un familiar, ya que no va a ser lo mismo, va a ser difícil. Soy feliz porque me quieren y sé que quieren mucho a mi hija. Si cualquier cosa pasara sé que no estoy sola."*

En algún momento de nuestras vidas nos hicieron creer que solos nos salvaríamos, que hay que superarse y exigirse al máximo, que todo depende exclusivamente de nosotros, hasta la salvación de nuestras almas. Re-aprender que se puede confiar en otro es todo un reto, pero cuando se logra, rompemos con esas reglas que nos hunden en soledades, impotencias, frustraciones, silencios, egoísmos, resignaciones, culpas, postergaciones, sacrificios o esfuerzos innecesarios, tristezas, fracasos.

Y la maternidad también puede convertirse en una experiencia de vida llena de amor, sueños, creatividad, momentos disfrutados, solidaridad. La maternidad puede ser, sobre todo, alegría, alegría sin culpas, la alegría de muchas manos. Un rostro de bebé que poco conoce de lágrimas porque hay siempre alguien para consentir. Y ese rostro, que es el contento de muchas, algunas que nunca han parido, "y yo lo siento como si fuera la hija que nunca tuve", muchas que el amor de madre, en vez de reservarlo para un encuentro futuro con ese fruto de sus vientres, viven el reflejo de un hijo/a lejano en esa criatura que la contenta al cotidiano.

Y el amor no se agota, se regenera, y puede ser generoso, y la maternidad compartida da un sentido nuevo en nuestra postura, en un mundo que no nos convence de "salvarse como una pueda", y al que le robamos la oportunidad de que juntas nos salvamos.

Mis hijos de sangre

Yo los adoro, les quiero, como cada madre quiere, doy mi vida por ellos, porque desde que te preñas, no importa de quién, lo único que sabes es que es tu hijo, negro, blanco o mestizo, porque para ninguna madre hay hijo malo, hombre o mujer, los amas igual, porque son un regalo de Dios y de María Santísima. Todos los días, en cada oración, le suplico a Dios que me los proteja y que a cada uno de ellos me les dé fe, amor, inteligencia. Espero salir de aquí muy pronto, y como madre estoy segura que para aclarar tantas cosas, por qué motivo estoy en este lugar. Les pido que sepan disculparme por todo este tiempo que no disfruté con ellos y que les quede claro que ninguna madre busca dejar a sus hijos abandonados, por muy mala que sea, pero los caminos de la vida son así. Pero siempre con la frente en alto, con mucha dignidad. Nadie sabe cómo lo he pasado yo acá, como madre, pensando

Mis hijas, mis hijos.

qué harán, habrán comido, estarán con frío, noches enteras llorando, eso nadie, nadie se ha preocupado en preguntármelo, pero si juzgarme, acusarme, ni siquiera una llamada, nadie como familia en tratar de mandarme una foto de mi hija, sólo al quererlos tengo que son mis hijos. Me imagino en la fría noche cómo será mi hija, sólo tengo los recuerdos de hace 4 años y medio que me separé de ella, seguro con el cabello largo como la vi por última vez. Sólo yo sé cuánto sufro en este lugar que lo único que tengo, que nunca me abandonó es mi padre el todo poderoso. Con mi hija tengo que ver cómo hablo, con ella cuento como amiga y luego como madre, sin miedo, con toda la confianza del mundo, dejarle a ella conmigo, tiene que seguir estudiando, que me converse de sus amigos, también tiene que tenerse confianza ella misma. También quiero decirle a los dos que tenemos mucho que conversar, cosas que he tenido en este lugar, no sólo se aprende cosas malas, aquí, en este lugar, habemos personas que sentimos que no fuimos delincuentes afuera, pero la mal llamada sociedad sólo nos acusa, las cosas que se escuchan de la boca del hombre no es verdad, es cómo se las vive, la cárcel como la llaman estamos gente fuerte de corazón, personas que vemos afuera

son sólo pobres sin amor, sin fe. Yo como persona, este lugar me ha superado mucho como humana, he aprendido a escuchar, a dialogar cosas que con Mujeres de frente, y eso le pido a Dios que me tenga mis hijos muy pronto para compartir las buenas cosas que aprendes en este lugar y quiero contagiar a toda mi familia. Con mi hijo siempre me he llevado excelente y espero que no haya cambiado nuestra confianza de hijo a madre. Quiero decirle a mi familia que no han perdido, me han recobrado, porque no todo es lo material, sino amor y fe y de eso yo voy rebotando, y lo único que les puedo contagiar cuando volvamos a estar reunidos. Su madre siempre en el lugar que esté los ama con el corazón y el alma, siempre amor.

Mis hijas sin dolor de parto.

Mis hijas sin dolor de parto, pero con mucho amor y sinceridad, se los hablo desde el corazón, yo nunca pensé que uno llegara de verdad a querer a otro ser humano que nunca había

conocido antes, pero así tengo 4 hijas que conocí acá en la cárcel, 4 hijas que las adoro mucho, muchísimo, son ángeles caídos del cielo, con ellas he llorado, reído, cantado, las que siempre han compartido conmigo un beso, un abrazo, un te quiero sincero, unas galletas, hasta una pierna de chanchito, si me entienden lo que les quiero decir. Pensando siempre en mamá Enma, preocuparse si tengo hambre, frío o sueño, sus nombres son: María Antonia, Andrea, María Augusta, Pas. Estas fueron mis primeras hijas sin dolor, estas son las mujeres en situación dentro y fuera de la cárcel. Dentro de la cárcel tengo hijas que me adoran sinceramente, conversan cuando yo estoy equivocada en algo, con palabras tan dulces, me hacen reflexionar, nunca molestas,



siempre riéndose, bromeando, con beso, abrazo, su nombre es Verónica, otra compañera que desde que llegó fuimos amigas, luego somos compañeras de cuarto, también me llama madre, su nombre es Tania. Cuando te dicen madre es algo que yo siento en el corazón o en las tripas, es algo que te sacude desde lo más existencial de tu alma, con amor. Hay una chica que también viene de la calle, no pertenece al grupo Mujeres de frente, pero también es tan dulce, siempre preocupada por mí, si ya me trasladaron o no, su nombre es Lisset. Luego llegaron 2 integrantes más del grupo Mujeres de frente, son las más jovencitas, llegaron llamándome madre e igual las quiero mucho, con el corazón les digo la más pequeña me recuerda a mi hija. Las quiero a todas igual, por los hijos con dolor o sin dolor los amo igual, los nombres de las dos chicas que entraron después al grupo son Nadia y Anita. Las chicas que se fueron del grupo por trabajo, estudio, etc., yo las recuerdo igual, Augusta y Pas. Antonia es dulce, un amor, Andrea con sus caricias, abrazos con ternura, muchas veces estoy con mal humor, pero llegan ellas y me cambia el humor. Con mis hijas de cuarto, Tania como digo yo, somos, siempre tenemos hambrita 10, 11 de la noche, ja, ja, ja, cómo recochamos, siempre juntas, si la una está triste estamos, estamos las 3, un secreto, cuando me les escapo a lavar la ropa, bravísimas, que no lave.

Mis hijos varones sin dolor.

Uno de ellos se llama Xavier, él es médico nuestro, también me dice madre, cuando llega me dice cómo estás, me abraza, siento que es mi hijo de sangre, que da ese abrazo y salgo y me voy al baño a llorar. Muchas veces nadie se da cuenta, siempre cuando llega siento en mi corazón ese vuelco pensando en mi hijo de verdad lo digo. Tengo otro hijo, su nombre es Alejandro, hermano de Antonia y Andrea, lo quiero mucho, este loco se me robó una de mis prendas más queridas de mi corazón, sólo le pido que la haga feliz.

Yo voy a viajar a Argentina a ver a mi hija Vero, a mis 2 nietos Barby y Mauro.

Los quiero mucho a todos y cuando digo a todos es a todos, siempre los pongo en mis oraciones.

*Con mucho amor, con el corazón,
Enma*



Mis hijos, mis cosas, yo

Una madrugada me llevaron de mi casa, deje a mis niños, en ese momento no me di cuenta más que de eso.

Un viernes después de tres años y medio regresé por la noche. Estaban mis niños, ya no tan niños. Ahí empecé a tomar realmente conciencia del tiempo, de todo el dolor que había sentido y del dolor que había causado. En mi caso, mi marido también había estado conmigo.

Las huellas de lo ocurrido se veían en las caras de mis niños, algunos con más bronca que otros, tal vez por la edad de cada uno de ellos. Una se siente una extraña en su propia casa, las cosas parecían puestas recién en cada lugar. Una vuelve a recordar que era parte de aquella vida y de esta vida, que volvía a vivirse. Una vuelve a sentarse a la mesa donde siempre se había sentado, la misma silla (que ahora es más cómoda y gastada). Acostarse en mi cama compartida con tu amor tantas veces pero que parece tan distinta. Lavar los platos con tus manos, acostumbradas a lavar vajilla de plástico, torpes ahora con el vidrio y la loza de tu vajilla de siempre, tan pesada y tan frágil ahora.

Lo transcurrido estaba ahí, en mis hijos, en mi casa, en mí. Sin saber qué hacer, sólo teniendo más amor pero también más miedo, miedo de que me arrebaten todo como lo hicieron tres años y medio atrás. Pero no, porque eso, irónicamente, me daba mucha más fuerza para seguir.



**Yo, afuera en la ciudad.
Yo, en esa otra ciudad de adentro.
Yo, afuera con todo el tiempo,
ese tiempo interminable de adentro**

Me cuesta acostumbrarme y eso que ya llevo un año y medio en libertad. Recuerdo que en estos tiempos de verano había que tratar de conseguir una botellita de agua fría o congelada para poder tomar algo que calmara el calor.

Recuerdo dudar si hacer venir a la familia a la visita, porque se tiene la necesidad de ver, de acariciar, de hablar con los hijos; pero se tiene la duda de hacerlos pasar por el viaje, la cola de horas de trámites y requisa: presentación de documentos y autorización de visita, revisión del cuerpo y de la vestimenta, donde todo los hace parecer a ellos también como condenados.

Recuerdo cómo el amor dolía y me fortalecía, hice todo para no verlos sufrir. Y los veo a cada momento y me agunto de no demostrar con besos y caricias excesivos todo lo que me hicieron falta. Ahora están a mi lado y puedo disfrutarlos, gracias a Dios puedo volver a ser su mamá.



*Ramona,
al fin afuera de la cárcel argentina de Ezeiza*

*El mundo de los presos es así,
un mundo de mentiras,
todo el mundo promete...*

*Aquí no hay que pelearse, porque es una la que pierde,
una quiere algo, pero se lo traga, dependes de los de afuera...
Una entiende, pero nadie la entiende a una.*

suficiente tengo con este encierro

A veces, cuando se sueña en grande y se pone el cuerpo y el alma en ello (porque se sabe que es justo, que una se lo merece), se corre el riesgo de que suceda. Es cuestión de detenerse un momento, reconocer los verdaderos problemas y comenzar a hartarnos de siempre perder: diario todo y permanecer solas, en silencio, esperando (es tu vida, son tus problemas, son tus hijos). Y comienzas a apostar por ti y por las que te rodean, sabes que juntas pueden cambiar las cosas.

Una se harta de ser traída y llevada sin más y busca, una busca hacer las cosas de otro modo, en el fondo se sabe que a "la justicia" no le interesa hacer "el milagro": *"Aquí se paga no el delito, sino el no tener dinero. Te ven la cara para meterte... No hay justicia, no hay ley, sólo hay para el más fuerte, para el que tiene buenos sentimientos ("\$\$"), buen corazón ("\$\$")... Se sabe que al Estado le interesa que existan cárceles y aumenta penas para quedar bien con la sociedad estúpida"* ¿Qué de los niños de las calles, qué de los vendedores informales, qué de toda la gente sin empleo, qué de las madres, qué de los ancianos y mendigos...? La cárcel *"les conviene a abogados y fiscales, porque vienen a sacarnos plata, fiscales y jueces reciben dinero para sacarnos... ellos la hunden a una más, para sacarnos más dinero... Una comete un error que se paga con creces y a golpes, muchas vienen por tonterías... Nadie averigua"*. *"Y luego, acá, todo es dinero: para un permiso, para sacar un papel..."* *"Lo que queremos aquí es salir adelante, ayudar a nuestros seres"*. *"La corrupción viene desde el centro de la justicia", y luego se dice, "se cree que lo que está aquí es lo peor de la sociedad"*.

Es cuestión de apuestas y hartarnos de tanta injusticia. ¿Por qué siempre buscamos alarnos con quien dice

tener el poder (cuando este sólo busca explotarnos y someternos), esperando que en algún momento "nos haga el favor", cuando es su obligación, desconfiando permanentemente de nuestras capacidades, de nuestras posibilidades de organización, cuidado y solidaridad, como si en lo diario no multiplicáramos los panes, no resolviéramos las cosas, no organizáramos incluso a los que están afuera? Ni siquiera nosotras damos valor a lo que permanentemente vamos haciendo..., tal vez no queda tiempo para ello. Tal vez estamos tan acostumbradas a resolverlo todo, a hacemos cargo de todos, que lo que nos sorprendería es tener un minuto de tiempo libre, sin nada que hacer, sin obligaciones que cumplir.

A veces es importante detenernos un momento y darnos la oportunidad de regresar a ver, escuchar y mirar a la que está a nuestro lado, mujeres con las que convivimos, para descubrir que estamos igual de jodidas, que ella no es el enemigo (y no es de ella de quien deberíamos cuidarnos) y que como una, ella no está muerta, ella también sueña y greea, busca, se las ingenia y resuelve el día a día (ella soy yo, una posible amiga)... y surgen las ganas de compartir un desayuno.

... Descubro que hay cosas que ella me puede enseñar y que yo sé otras que le puedan servir, ya no espero el favor de otros, "capacitadores de verdad", que vengan a enseñarnos, si pagamos por ello.

Me gusta verlas: con manos inquietas se las ingenian y crean cosas aprendidas en algún momento de sus vidas, para hacer algo de platica: una con mullos teje cintas para el brazier, otra crea nuevos diseños a su lado, una por acá que con papel puede hacer muñecos de formas increíbles, muchas que saben hacer peluches, por allá alguien que corre buscando

contactar con proveedores que le traerán las cosas que necesita para hacer los almuerzos el día de visita, otra que está aprendiendo italiano o está yendo a la escuela y con cuidado y mucho esmero, en la mesa del comedor, se la ve haciendo las tareas que mandaron. *"Aquí hay muy buenas costureras, buenas artesanas... ella sabe decorar las manos muy lindo... mucha gente que sabe hacer muchas cosas... mujeres que tienen buenas ideas..."* y muchas otras que quieren aprender. Afuera no hay tiempo para una, afuera sólo se corre para ver cómo hacer plata y resolver el día a día o buscar darle a otros la vida y estudios que una no pudo tener, y si tienes suerte, llegarás a casa antes de que tus hijos se vayan a dormir.

Aprender a dejar de fijarnos en las pequeñas diferencias que siempre nos separan (y en las que buscamos reconocer que la otra es peor que una), alertándonos y haciéndonos mantener la distancia, requiere de coraje, reconocer que sólo uniéndonos nos podemos salvar, porque asusta, da miedo. Tantos veces nos han dicho que hay que cuidarnos y buscar "ser especial", como si no lo fuéramos, y "sobresalir", ser alguien importante en la vida: *"¡tanto tienes, tanto vales!"*, calificando siempre al resto, sobre todo a las mujeres, antes de conocerlas, no dándoles el chance (ni a nosotras mismas) de saber en realidad quién es, quiénes somos y todo lo que juntas podemos hacer. Es curioso cómo las pequeñas cosas (el cómo la otra se viste, cómo habla, con quién se lleva, si se baña o si tiene muchos amores o ninguno), pueden, en nombre de distraernos para no pensar en lo que verdaderamente importa, en lo que queremos y necesitamos, hace que nosotras mismas lastimemos y nos pongamos a la defensiva para evitar rumores y chismes, porque da miedo pensar. Siento que al pensar, reconocer los verdaderos problemas, voy a enloquecer, porque no hay salida, no hay solución, porque nos vemos solas, desvalidas e impotentes (es tu vida, son tus problemas, son tus hijos), queriendo sólo cerrar los ojos y evitando pensar, esperar que no suceda, cuando la injusticia sobre nosotras y las otras, es cada vez mayor.

Nosotras no nos unimos "por evitar problemas, cuchicheos, por miedo a los rumores, por miedo a que el poder se dé cuenta y me perjudique", miedo que inmoviliza y silencia, que nos deja solas y arrinconadas: *"Aquí cada una tira para su lado... ¡defiéndase como pueda! Aquí existe mucho la envidia, los rumores... Si a alguien le va bien, comienzan a murmurar y echar chisme, creando desconfianza dentro del grupo y la gente no habla para aclarar las cosas. Una debería enfrentarla o no hacer caso".*

"Pienso que ellos creen que nosotras no tenemos derechos a nada y debemos vivir como sea, mientras peor vivamos, para ellos mejor", pero en el fondo,

nuestros cuerpos se resisten y buscamos vivir de forma digna: *"Todo lo que tú ves aquí es porque nosotras lo hacemos entre todas"*, porque en lo cotidiano siempre estamos resistiendo, resolviendo las cosas y enfrentando al sistema, aunque nosotras mismas no queramos reconocerlo.

Es cierto que cambiar las cosas y convivir de otro modo es difícil y no se logra de la noche a la mañana, requiere esfuerzo y cariño por una misma y para las otras, así como el reconocer que merecemos ser felices. Han sido demasiados años de maltrato (toda una vida y generaciones de ver a madres y abuelas callar y seguir), años tratando de convencernos de que no lo merecemos, que somos tontas y debemos callar, cuidar al resto y servir, entre golpes y desilusiones.

A mí me gustaría *"vivir como una familia, pasarlo bonito, cocinar juntas, pero no se puede, amanecen estresadas..."* *"A veces creo que es imposible, hay compañeras que creen que todo es hipocresía y no piensan que existen amistades verdaderas, aunque todas las personas necesitan amor, cariño... que alguien las escuche".*

"No todas somos iguales, somos diferentes, pero hay que buscar vivir juntas", sólo es cuestión de darle la vuelta a la cosa: *"esta persona es así, hay que buscarle el ladito, ayudar en lo que se pueda y decir las cosas que no nos gustan. Antes no decía las cosas por miedo a que se ofendieran, aquí aprendí a decir las cosas como son, digo lo que siento y merece ser escuchado, luego una queda relajada, antes me las tragaba. Descubrí que el modo de decir las cosas es la que ofende"*: Si al decir algo que te molesta *"buscas ofender o buscas que esa persona esté mejor..."*, y ésa es una opción que una siempre tiene.

"Una busca resolver problemas o si no, evitarlos", no todos los días se amanece de buenas... *"y vas pullendo tu vida"*.

"Si tuviera las posibilidades, donaría al pabellón una butaca para hacer una sala, muchas veces me lo he imaginado: hacer canguil en el microondas que conseguiríamos, para sentarnos en la butaca y comer... María, la brasileña, una vez hizo muchas arepas y dijo que trajeran a todos los niños para que comieran... alcanzó incluso para nosotras..."

Es curioso cómo todo puede cambiar con sólo juntarnos, conversar y ponernos para el asunto, no dejándonos solas en las decisiones hechas en conjunto.

"Yo sé hacer carteras y puedo enseñarles a mis compañeras". "Yo puedo ayudar a estudiar y colaborar en redactar papeleo en Administrativo, aunque me neurotizo cuando veo las cosas injustas". "Sé bordar, pero soy mala para enseñar a hacer cosas manuales, tengo poca paciencia, pero soy buena para caligrafía y ortografía y puedo enseñar a la que quiera". "Yo



puedo enseñar a bordar, tejer, hacer muñecos depapel". "Mis carteras, yo, carteras, trabajo con mullos, empanadas, dulce de guayaba, de leche, cortado". "Yo quiero aprender a coser". "Yo puedo enseñar a decorar uñas o tejer, cuando salga voy a ponerme un puesto para vender tiras de brazier". "Y yo, cuando salga de aquí voy a decirle a mis vecinas: vecinas, ustedes no saben hacer eso, yo les enseño, luego ya no serán 10, sino 20". "Yo sé de costura, belleza, aretes". "Yo estoy buscando que me pasen unas computadoras para enseñar computación". "Yo sé de administración y cómo organizar grupos de trabajo". "Podríamos hacer peluches, pero y los materiales, se pueden hacer desayunos para sacar la plata. Hacer peluches: hacer, vender, con la ganancia hacemos más y hacemos una microempresa". "Cada compañera haría una cosa, otra cosa y así"... Luego, una feria acá adentro, para vender las cosas y hacer contactos, "o reportajes para que afuera sepan de cosas que se hacen acá". "Trabajar todas, cobramos todas". "Y romper el privilegio de algunas". "De palabras no nos alimentamos, necesitamos trabajo". Siempre llega el día, mientras antes mejor, en que una se harta de posponerse y tratar de resolver la vida complaciendo al resto, como si dándolo todo y recibiendo migajas se fueran a resolver las cosas, y se comienza a apostar, una busca vivir de otro modo, como una familia, con altas y bajas, busca ayudar en lo que pueda, comprender a la otra y hablar para organizarse y levantar cosas: un pequeño negocio, un espacio de estudio, un taller de algo que nos interesa, pero también, para saber cómo van los casos, las cosas que merecemos por ley, a quién acudir para lograrlo y no dejamos de abogados que sólo vienen a sacarnos dinero, jugando con nuestras expectativas y pocos recursos: "las cosas como son, siempre la verdad, aunque duela".

Dejando la cárcel de ser el lugar donde los "honorables" castigan, embodegan, a las que "se portaron mal", a las que, buscando resolver la vida como fuera, a pesar de un sistema que siempre pone trabas al que menos tiene (desde la imposibilidad de acceder a la educación cuando eres niña, o tener que aceptar cualquier cosa como trabajo ganando centavos, mientras dejas tu vida lavando ropa, arreglando casas o haciendo millones de funditas y lazos), hace que caigas acá y luego, lucran de ti, piden dinero y donativos a tu nombre, mientras te roban, te expropián de todo... "honorablemente"; **para convertir la cárcel en un lugar de aprendizajes, pero también, desde donde se denuncie no sólo lo que ocurre adentro, sino cómo el sistema nos lleva a eso y luego nos castiga.**

Una sale de aquí con una mano atrás y otra adelante. "Cuando salga, no quiero olvidarme de la gente, quiero buscar la forma de ayudar desde donde se esté".

Desde la cárcel de mujeres del Inca,
Marlen y las compañeras del Pabellón "El Batán"

Alianza

A través de los testimonios y las experiencias vividas, notamos que desde chicas todas vamos buscando formas de alianza para poder enfrentar ciertas presiones que nos asfixian. Este tipo de unión nos ayuda a resistir.

Muchas veces nos juntamos ante una urgencia y cuando esta desaparece, no encontramos razones para seguir juntas. Pero, ¿qué pasa cuándo descubrimos que tenemos más que una urgencia en común? Cuando pasa el tiempo y queremos hablar y escuchar a la que tenemos al lado. Cuando la confianza de esta unión nos permite compartarnos, ayudarnos acompañarnos. Cuando perdemos el miedo a hablar. Cuando descubrimos historias parecidas. Cuando a pesar de las diferencias nos reconocemos en la otra, en cada una. Cuando sentimos este compromiso de juntas transformarnos, esta esperanza de poder cambiar todo tipo de adversidad porque nos sabemos apoyadas. Cuando ya no queremos más historias de violencia contra nosotras, sea quien sea, porque ese dolor es para todas. Porque no queremos víctimas. Porque el abuso y el maltrato no es procurado por un enfermo o sino debemos hablar de epidemia. El juntarnos nos permite entre todas buscar caminos, probarlos.

Queremos alcanzar la alegría, algo simple, algo justo. Queremos buscar ese lenguaje que explique lo que no podemos reconocer o describir, lo que nos confunde. Queremos hablar, nombrar la violencia como para que ya no pase más. Eso es lo que juntas buscamos. Queremos que nos devuelvan lo que nos pertenece, nuestros cuerpos, nuestros saberes, nuestra experiencia, nuestros recursos. Voces silenciadas que merecen ser escuchadas.

Con el tiempo, por la confianza, dejamos de tratarnos sólo como compañeras para sentirnos hermanas. Se crean estos lazos que queremos mantener. Y juntas, lejos de cambiar el mundo entero, empezamos por lo cotidiano, más que teorizar, vivimos, nos sobrevivimos. Tenemos sueños comunes, tenemos sueños particulares, todos son válidos, todos son importantes.

Nuestra alianza es para recuperar la palabra, para recuperarnos, para reconstruir nuestra confianza. Para denunciar, para cooperar, para que el sueño de cada una pueda llegar a ser, para que la violencia contra nosotras, contra cada una, contra todas, deje de ser. Esta alianza es nuestra decisión de contribuir en la transformación de este mundo de violencia sexual, golpes, humillaciones, discriminación, empobrecimiento, soledad. Nuestra alianza es la decisión de trabajar para que los bienes se distribuyan equitativamente, y empezamos por nosotras mismas. Lo hacemos juntas, porque sabemos que nos salvamos entre todas o no se salva nadie.

Inventario de agobios

Hoja de ruta y reflexión sobre nuestros pasos, con mujeres presas en las cárceles de Colombia.

Meter a alguien en la prisión, privarle de alimento, de calor, impedirle salir, hacer el amor, etc.

¡Ahí tenemos la manifestación de poder más delicante que uno pueda imaginar!...

Por una vez, el poder no se oculta, no se enmascara, se muestra como feroz tiranía en los más ínfimos detalles, únicamente.

Michel Foucault

Durante cuatro años hemos ingresado a la Reclusión Nacional de Bogotá. Hemos sido testigos de la injusticia y la arbitrariedad que aprisionan la humanidad de estas mujeres. Ellas son llamadas *delincuentes* por pobres, por ingenuas, por enamoradas, por soñadoras, por dignas, por adictas, por revolucionarias o por tontas. A ellas -*las transgresoras*-, nosotras -*las intelectuales*- nos acercamos con temor, con curiosidad y con cierto tipo de respeto. A través de sus palabras fuimos reconociendo sus historias: encerradas por matar al desgraciado que las maltrató o las violó, por practicarse un aborto, por robar para darle de comer a su familia, por traficar drogas en el estómago para asegurarse un futuro, una casa, el estudio para los hijos o por buscar un plante (1) para un negocio propio, y así, no seguir mendigando por un trabajo. O bien, son *delincuentes* por convertirse en estafetas, sicarios, ideólogos subversivos, subversivos simplemente, amigas de subversivos, amantes de subversivos, por tener hijos con subversivos y vivir en un lugar donde alguna vez existió un subversivo, ser maestras de los hijos de subversivos, pensar subversivo, decir algo subversivo... pensar algo... hacer cualquier cosa... lo que sea. También son encerradas por nada, porque a un tomo (2) se le dio la gana el día que amaneció de mal genio o porque un honorable juez de la república no ha tenido tiempo ni criterio para hacer lo justo. Sus delitos son graves, dicen ellos. Vociferan "¡son mujeres peligrosas, hay que separarlas de la sociedad!" Las acusan de atentar contra el orden social, contra el Estado, contra la seguridad, contra la honra, contra la moral, contra la familia, contra la vida de quien no existe, contra los varones y, por sobre todas las cosas, contra la sacra propiedad privada.

En estos cuatro años, nuestros primeros tímidos pasos por aquellos corredores donde todo parecía ser tan amenazante y peligroso se han transformado en patadas indignadas, tropezadas, aburridas, huidizas, impotentes, dolorosas y furiosas. ¿Cómo podremos explicar en nuestros libros de historia que hubo una vez una sociedad que creyó castigar a sus miembros someténdolos a los vejámenes más humillantes? Condenándolos a vivir lejos de la gente que aman y que las necesita, regulando su sueño con la tiranía del pito, controlando su sexo y su deseo con permisos y argucias moralistas, cercenando su inteligencia con lenguajes tergiversados de códigos y leyes, obligando a sus inocentes bocas declarar culpabilidad, sometiendo sus cuerpos a la estrechez, al hacinamiento, al frío, a la escasez, al hambre, al sinsentido de pasar los días uno tras otro, todos iguales, todos los mismos.

En este triste circo de la tragedia humana, trabaja una especie rapaz que lleva traje ejecutivo. Una horda de verdugos sicólogos, abogados, médicos, enfermeros, trabajadores sociales, expertos en vencer voluntades hacia lo correcto, en enderezar almas hacia lo legal, en la promoción de diversas formas de explotación de la fuerza de trabajo de las mujeres ocupándolas en hacer artesanías, ropita interior, tejidillos,

velitas, tarjetitas y otras pendejaditas que venden bien a la piadosa caridad cristiana.

Ante tamaña demencia, nosotras hemos hablamos de derechos, tutelas y peticiones, promovimos la acción legal, la denuncia y el ruego internacional, pensando que allí encontraríamos aunque fuera una nimia fuente de esperanza para ellas (3). ¡Que ingenuas! ¡Que locas! De todo ello, sólo nos queda un innegable sabor de derrota, el recuerdo clavado de los ojos incrédulos de las prisioneras y la certeza de tener que cambiar de rumbos, encontrar otros lenguajes, de hacer política de forma más honesta, más justa, más humana, más solidaria, menos mentirosa, menos burguesa.

Hoy reiteramos que no creemos en el Derecho y no invocaremos más su presencia. Sabemos que en su apariencia de igualdad y justicia se parapeta la impunidad y la arrogancia de los ricos, la prisión es el símbolo de su crueldad. Hoy decimos que no sabemos de delitos, aquellas que han sido privadas de todo, de casa, educación, bienestar, alimento, felicidad y afecto no son culpables de nada. Que se juzgue a quienes robaron sus vidas condenándolas a interminables años de sufrimiento lento y tedioso, a las sanguajuelas que viven de su trabajo, a los guardianes de la moral y las buenas costumbres, a los asesinos de sus sueños y a los canchales de tantas prisiones. Aquellas despojadas de todo son dignas de la libertad.

Hoy afirmamos que no hay justicia posible encerrando a una humana en una mazmorra y nos unimos al grito ¡abajo los muros de las cárceles! ¡todas las prisioneras son políticas! No descansaremos hasta abolir definitivamente y para siempre la ignominia carcelaria y brindar con nuestras amigas libres su liberación.

Colectivo Feminista Proyecto Pasos
proyectopasos@hotmail.com

1-Cantidad de dinero necesaria para iniciar una actividad económica.

2-Agente de policía.

3-En nuestros informes de investigación sobre derechos humanos de las mujeres privadas de la libertad, hemos señalado que las reclusiones colombianas presentan graves problemas de hacinamiento e insalubridad, además, las condiciones de trabajo, educación, alimentación y salud son precarias. Esta situación se ha agravado teniendo en cuenta la política de Seguridad Democrática implementada por el presidente Álvaro Uribe Vélez, para desmembrar las estructuras de los grupos guerrilleros. En este contexto, han sido detenidas arbitrariamente miles de personas sindicadas de tener vínculos con las guerrillas y, posteriormente, la mayoría de ellas han sido dejadas en libertad por no comprobárselas los cargos que se les imputaban. Esto ha significado un incremento en el número de personas que se encuentran en los centros de reclusión, lo que ha elevado los niveles de hacinamiento. Por otro lado, es importante señalar que la política de este gobierno consiste en construir más cárceles de acuerdo con las indicaciones del Bureau Americano de Prisiones; desde nuestro punto de vista, ésta es una medida represiva que no soluciona las inequidades sociales, que son la causa estructural del delito. Para ampliar esta información, ver www.mujeryconflictoarmedo.org.

Yo, paloma libertaria, sólo tengo la fuerza de mis alas.

(14 años de feminismo en Bolivia)

Para que nuestro pueblo recuerde lo que nosotras somos, lo que nosotras queremos, lo que nosotras soñamos, por eso escribo este artículo. Sólo son mis palabras que comunican lo que a mis hermanas de "Mujeres Creando" es oír decir, hacer y planear, sentimientos que pasan por mi cuerpo y mis propios sueños, siempre sabiendo que...

La Esperanza ama al pueblo.

El feminismo es desobediente

Hemos andado con la esperanza en un atado y la rebeldía en la fuerza de nuestro canto y baile. El movimiento Mujeres Creando es un espacio para hacer realidad nuestras utopías aquí y ahora, escaldadas de las promesas de la tierra prometida, no creemos más en propuestas que no se empiecen a hacer realidad en el presente, no creemos más en propuestas de personas que no ponen el cuerpo por lo que piensan y sueñan en el cotidiano.

Constructoras (junto a muchas otras), del Feminismo autónomo, hemos decidido poner el cuerpo en comunidades, vivir la cotidianeidad en comunidades, construyendo día a día, en público y en privado, el mundo que soñamos.

Trabajadoras todas nosotras, lo cual no es sinónimo de empleadas, al contrario, desempleadas sin remedio, consideramos y conceptualizamos el trabajo en sus diversas vertientes. Esta actividad que nos convierte a unas complementarias con las otras, el trabajo manual, el trabajo intelectual, el trabajo doméstico y el trabajo creativo.

Hacemos teoría desde nuestras prácticas

Nombrar nuestra práctica colectiva es imprescindible, si bien la experiencia de las luchas pasa por el cuerpo de cada una individualmente, también es cierto que construimos un sentir, vivir y construir colectivo, un cuerpo como movimiento social, en el cual alternamos lugares para no repetir los vicios de los movimientos populares, donde unos son los que dirigen y otras las que son dirigidas.

No contamos historias, ni testimoniamos, nombramos lo que hacemos, que para nosotras eso es hacer teoría, no hay práctica sin teoría, pero sí hay teorías sin práctica. Somos boca que nombra el pensamiento que mueve el cuerpo hacia sus deseos y placeres.

Caminando por nuestras ciudades y campos, dejamos nuestras caricias sobre esa piel húmeda,

sensible y profunda que cubre los cuerpos de nuestros espacios comunes, las calles, las plazas, los parques, los cementerios. Piel que cubre y descubre las marcas de historias de rebeldías, violencias, amores, desamores, placeres, indiferencias, solidaridades, reciprocidades, compromisos y traiciones.

Queremos todo el paraíso no el 30% del infierno neoliberal

Nuestros cuerpos desafinan en una presencia heterogénea que desconcierta a las y los patriarcales ¿Qué hacen juntas cholas aymaras, imillas, señoritas blancas y morenas, gordas y flacas, pobres y no tan pobres, jóvenes y viejas, héteros y lesbianas, con niñas y niños revoloteando alrededor de ellas? Pues nada más que divertirnos... vengarnos del sistema siendo felices. El ALCA ya puso precio a nuestros úteros y cabezas para su Tratado de Libre Comercio. Signadas por la Iglesia como pecadoras, empobrecidas por el Fondo monetario internacional y ridiculizadas como locas por el pensamiento ligh, nosotras caminamos, rebeldes, pícaras, traviesas y apasionadas, haciendo nuestra propia versión de la historia, construyendo nuestros sueños y pagando, por supuesto, el precio de poner el cuerpo; pero no se imaginen que esto es muy grave, hay un placer precioso en incomodar, en no ser la mujer que el sistema sueña que yo sea, sino ser la mujer que yo sueño ser.

Como maltrata este sistema patriarcal nuestros cuerpos de mujeres y también a hombres, sólo para satisfacer el placer necrófilo de acumular papelitos que se llaman dinero, no hay sentido en la acumulación actual del capitalismo y la mayoría de los cuerpos de la humanidad continúan cumpliendo con las reglas infames de súper explotación, que sobre sus cuerpos latiga con 12 y hasta 16 horas laborales. La flexibilización laboral, sinónimo de amenaza permanente de despido, mantiene, cada día que transcurre, nuestros cuerpos en un hilo, tironeados cuerpos con pocos espacios flexibles para el orgasmo, el amor, la creatividad, la felicidad.

El trabajo es salud entonces que trabajen los enfermos

Paradójico e irónico resulta que estos mismos cuerpos nuestros, nacidos para la felicidad y el placer, a esta altura de la historia de las luchas de la humanidad por los derechos humanos y las conquistas laborales, rueguen, imploren que el patriarcado les ponga la cadena del empleo de superexplotación, por el temor de ser cuerpos desempleados ¡Trabajá para vos misma! ¡Vengate del sistema, sé feliz!

Sin embargo y a pesar de la caza de brujas feministas, nuestros cuerpos danzan por la cotidianeidad y por la historia, no estamos de moda y qué carajo nos importa no estar de moda, luchar contra el sistema nunca va a estar de moda.

Danzamos divirtiéndonos, risas que sonoras chocan con la seriedad de guardar la compostura, nuestros gritos estridentes molestan los oídos acostumbrados al tono y volumen adecuado, ¿adecuado para quién?... Que no deberías decir así, que no deberías hablar así, que no deberías gritar así... puuuuh ¡No me jodan!

Danza coreográfica de movimiento social que enlaza cuerpos, deseos y sueños, tiempos y ritmos para el amor... robar un beso, guiñar un ojo, tomar la palabra, denunciar, reflexionar y proponer. Cuerpo que canta sonoridades que nos acompañan desde la cuna y nos hablan de ternura, llantos que piden solución a la amargura.

Vestidas caminan nuestras corporeidades por el mundo, el sistema patriarcal apenas vio aparecer nuestras figuras rebeldes en la historia, empezó a soplar un viento helado, y aunque siempre quisimos andar desnudas como vinimos al mundo, no da pues para andar desnudas, la desnudez te evidencia en tus debilidades y vulnerabilidades y en un mundo tan competitivo como el del libre mercado, las y los débiles deben ser molidas y aplastados.

A pesar del frío desnuda tu imaginación

Vestidas caminamos y los vestidos no sólo nos cubren sino también encubren, invisibilizan lo que somos o queremos ser. Las modas explotan nuestras necesidades de protegernos del frío y el calor. Desde las pasarelas de la moda nos vuelven presas de la anorexia y la bulimia. No quiero ser la mujer de tus sueños, quiero ser la mujer de mis sueños.

Tiemblo y me derrito en ricos orgasmos que sacuden mi cuerpo a veces cansado de este tiempo sabotado en que me toca vivir. Sólo quiero

hundirme en el cuerpo de mi amada para hacer el amor, el amor y el amor.

También somos fragilidad arrugada, achaque de la vida que clama por irse y que sin embargo persiste en disfrutar de los goces que ella promete al doblar cada esquina.

Y por supuesto que está presente en mi cuerpo el barro, la tierra abonada por mi abuela rebelde aymara loca, que denunciaba al español y al hermano patriarca aymara que unidos en santa alianza, les quitaban las tierras cultivadas por las mujeres que en esta parte del planeta habitaban.

Asamblea feminista... cuando el feminismo se vuelve urgente

Mas allá de las crisis y las muertes, está el reclamo de la vida, agudizamos los sentidos y recuperamos nuestras prácticas comunitarias de escucharnos unas a otras, para hilvanar un proyecto que nos contenga, no renunciando a la memoria que nos parió, pero siempre abiertas a caminar tejiendo sueños junto a nuestro pueblo. Eso es la Asamblea feminista que con Mujeres Creando y otras hermanas feministas o en busca del feminismo estamos construyendo la Asamblea feminista, que es un espacio que convoca a más mujeres desde un feminismo autónomo sin jerarquías que nos medien, nos reunimos los martes a las 19:00 a joder al sistema, pelearnos, contarnos chistes, analizar y finalmente acostamos dejando tranquilo al futuro esa noche, para que al día siguiente se despierte contento anunciando que las wawas tienen posibilidades de ser felices en este pedazo de Pachamama llamado Bolivia.

*Julieta, de la comunidad Mujeres Creando
Asamblea Feminista de Bolivia
mujerescreando@gmail.com*

Cartas

Quito, miércoles 10 de agosto de 2005

Querida A.:

Me animé y le escribí al gordo, sumemos que M. me dio tu carta, estoy deshidratada pero sin querer me siguen saliendo lágrimas. Te amo muchísimo ¿Sabés, no? Tu hermano, vos, me hacen vivir de alguna manera esa vida que tanto extraño y necesito vivirla. Lo loco es que me hacen sentir ahí y disfrutarlo más que si lo viviera personalmente. Voy a pedir 20 vidas más, porque esta es poca para poderles demostrar mi agradecimiento.

Las gracias no alcanzan para tanta generosidad. Perdón. Y siendo sincera, imaginando las escenas que me cuentan, mejoran mi vida, porque ahí están ustedes también. Sé que me pierdo de mucho, pero ya no me puedo imaginar la vida si no hubiera caído presa, sin haberlos conocido. Creo que de alguna forma gané más de la cuenta. Pero bueno, no te agrandés, que acá la argentina soy yo. Te quiero inmensamente flaca (aunque te hayas sumado al complot de las cargadas).

Vamos a hacerte reír un poco, para que veas que el sentido del humor no lo pierdo.

Uno de Jurídico, hoy explicó a las extranjeras que un requisito para la pre-libertad es haber tenido un año de residencia previa al delito en el país. Como me burlé que nadie vino un año antes a planear algún tipo de ilícito, nos dio una solución, que es la que utilizan los compañeros varones "Cásese". Para qué, no sólo me comí las cargadas de S. y E. (sin contar a T.), también se sumó el ñaño, que ante la falla posible de Ser plan, me ofreció un primo poco recomendable pero sólo en 500 dólares. O sea, te explico, para ser iguales ante la ley, ¿toca casarse? ¿Te parece una explicación jurídica seria como para hacer respetar nuestros derechos? Es increíble, ¿no? Fue gracioso o deberíamos ponernos a llorar. No pueden ser tan mediocres. Te juro que voy a tomarme más en joda las cosas, porque sino, me va a tocar pedirle de esos chalecos blancos con mangas largas, largas, al psiquiatra.

Negra, cuidate mucho. Malcria a tu hermano ya que estás ahí, preguntale cuanto me cobraría por unos papeles matrimoniales, peléame el precio, que tengo oferta de 500 dólares (ja, ja). Eso sí, explícale que soy totalmente consciente que él no tiene precio, que no me alcanzaría las cuentas suizas (pero que haga descuento, para eso es amigo). Les mando muchos, muchos abrazos a los dos, besos miles. Te quiero mucho, mucho, y mucho más.

El encuentro con tu mamá, tu hija, tu hijo, con la gente tuya, ha sido intensísimo...

Entre otras muchas cosas que nos contamos, ella, resignada, dolida, me dice que junto con tu hermano y vos, el núcleo familiar a cargo de los más chicos, están solos, solitos. Son el grupo al que, a pesar de todo, siempre puedes volver, la garantía de la vida, alimento, cobijo, cuidado en la salud y la enfermedad, posta en los momentos jodidos, como cuando vos no puedes estar y tus hijos siguen creciendo... La familia no duda que cuando vuelvas debes rendir cuentas, trabajar, dedicarte a tus hijos, todos te van a ayudar, me preguntan como estás, cuánto más faltará para tu vuelta, pero ni una sola pregunta sobre qué deseas, nadie me pregunta por tu experiencia, sobre lo que habrá cambiado, sobre cómo podrías construir tu alegría, ninguna duda sobre lo que amas. Y yo, también adolorida, pensando que tu mamá tiene razón... y no.

Es cierto que mi aterrizaje acá se debe a mi amor por vos, aunque tus hijos me colman de ternura así como son y tu madre es un manojo de dones amorosos que me alegran en sí mismos. Hablamos mucho, pero todos sabemos que yo no puedo hacerme cargo del alimento de estos niños, de los problemas de esta familia, así como vos no puedes hacerte cargo de la mía: para que la vida de este núcleo sea posible, quienes son solos, solitos, deben rajarse el lomo trabajando, educando (corrigiendo, sería la palabra), alimentando, limpiando, acompañando, perdonando, callando, lavando, trabajando, trabajando, trabajando, que es decir, consiguiendo, a costa de lo que sea, el mantenimiento del núcleo que garantiza la subsistencia de sus miembros. Y mira tú cómo es la vida, resulta que en tu familia como en prácticamente todas, son las mujeres adultas las que, cuando ya todos los que tienen derecho a cansarse se cansaron, siguen asumiendo. Ellos se pueden cansar, no aguantar más esta situación insostenible, incontenibles golpearte a vos, a tus hijos, lanzarse sobre tu sexo, darse una escapada (temporal o definitiva), olvidarse de que tienen hijos, tener inquietudes intelectuales, deportivas, de faldas, irse del mundo, total, siempre habrá una mujer adulta que asuma. Esa es tu mamá, es la tía abuela de tus hijos, mi mamá, incansables.

Así que en un mundo en donde para comer hay que trabajar, la solidez del núcleo familiar es una garantía, porque, como dice tu mamá, son los miembros del núcleo de sangre, tan solos, solitos, como juntos, los que garantizan, en última instancia, la vida. Por eso tu mamá hace hasta lo imposible para que todos se lleven bien. Los chicos, los adultos jóvenes, se pelean hasta el resentimiento, juran que nunca más y las mujeres adultas contienen, con o sin justicia, los estallidos, las broncas, los deseos incontenibles de cada una, porque saben la importancia de que el

núcleo se mantenga, porque, como es obvio, no se puede andar solo por el mundo y más si eres chico, si te enfermas, si caes... Ellas aprenden la resignación a la tristeza, el olvido de sus deseos imposibles, aprenden el cuidado, el trabajo, la conciliación y en silencio, pero corrigiendo a gritos cualquier desvío, gritando a los chicos para desfogarse, labran la solidez del núcleo familiar. Por eso nadie me preguntó por tu experiencia o tus deseos: eres una mujer adulta y tus responsabilidades para cuando vuelvas están claras (desde que naciste). Es una cuestión de vida o muerte, algo que sólo nosotras entendemos, inmensa responsabilidad que nosotras aprendimos a asumir desde siempre ¿Qué importa lo que vos deseas, si se trata de que la vida no se muera, de que todos tengamos un sitio al que volver, siempre, donde comer si hay comida, donde cobijarse si hay cobijas, donde curarse si estás enferma, donde te cogen la posta si caíste?

Ya te perdonaron, tu familia es el único grupo donde quienes te conocen profundamente saben que eres buena, son los que te van a echar una mano aunque no entiendan por qué. Claro, el vínculo de la sangre es una garantía, cuando afuera, la norma es juzgarse mutuamente hasta hundirse, encontrar más y más razones que muestran que el otro es gentuza, abandonarse, serrucharse el piso, quitate vos para ponerme yo, para mí para mí para mí. Tu mamá tiene toda la razón cuando dice que están solos solitos (solos solitas, en últimas) para perdonarse, pasarse la posta laboral y seguir adelante... y no la tiene. Pará que te explico (como dirías vos). Mi amor por ti es desmedido, así de simple es para mí desear, más allá de toda correcta medida, que logres andar buscando la alegría y encontrándola de a poquitos y que tu hija y tu hijo aprendan que se puede vivir, siempre, de otros modos, así que tu mamá no puede tener toda la razón.

Pasamos un día maravilloso con tus guaguas (como digo yo), aunque, resbalándose por el tobogán (como le llamas vos) al bicho chico se le rompieron los pantalones tanto que se le veían los calzoncillos (como les llamo yo) y hasta parte de las piernas, mientras tu niña se moría de vergüenza viendo esa situación, aunque intentamos hacerle notar que sólo ella la veía con tal atención, con lo cual no tenía tanta razón para avergonzarse. Y yo, acojonada de que tu mamá se enoje con él, cuando en realidad no fue su culpa, sino que los pantalones, un regalo de la vecina por el día del niño que andaba estrenando, eran verdaderamente de muy mala calidad. Fuimos al parque, a ver títeres, comimos helados y hasta jugamos maquinitas de esas electrónicas (francamente horribles). Nos la pasamos rebién (como dices vos). Pero aunque estos críos son encantadores, yo no puedo hacerme cargo (ni que fuera de la beneficencia o de alguna ONG de asistencia a mujeres víctimas de la mala vida), ni tú

puedes hacerte cargo de mi gente. Pero, como te dije, yo te quiero desmedidamente y eso significa que necesito tu alegría, el despliegue de lo que sé que puedes.

Me invade la sensación de estar atrapadas en una trampa. Tu familia es casi igual a la mía y aunque tus obligaciones no son tan parecidas a las mías, muchos de tus dolores puedo entenderlos en la piel de mi experiencia: hemos aprendido a pensar que tenemos problemas personales mientras seguimos adelante laboriosas, calladas, postergadas. Nuestra suerte está echada y sin embargo yo sigo queriendo con vos, descubrir las trampas y compartir los recursos de cada una para ensayar soluciones colectivas de modo que yo no tenga que hacerme cargo de tus hijos ni vos de los de nadie, sino muchas entre muchas ensayar otros modos de vivir. Hace falta valor y bastante locura para eso, yo sé, pero se trata de nuestra suerte, de la de nuestras hijas e hijos y... para mí tu alegría es tan importante. Ahora recuerdo mucho algunas cosas que para mí han sido un descubrimiento en nuestro (encuentro) colectivo: con ustedes aprendí que "yo soy vos" no es una frase sencilla, sino el descubrimiento de que nos han jodido, de que aguantamos por igual y de que nuestros saberes de mujeres son grandiosos aunque nos hemos visto obligadas a ejercerlos solas, en silencio y como si fueran poca cosa; con ustedes descubrí que mi alegría sólo es deseable, pero sobre todo posible, si ponemos en común lo que somos y lo que tenemos con ganas de re-construir la vida de muchas; con ustedes aprendo a querer desmedidamente a las mujeres que no son de mi núcleo familiar, pero que se parecen tanto a mí o no tanto; con ustedes aprendí que podemos y merecemos vivir de otro modo. Y es que como las quiero desmedidamente necesito saber qué nos han hecho (porque duele), por qué lo permitimos, cómo podríamos librarnos garantizando aun la vida, pero esta vez, al menos, buscando la alegría; como las amo desmedidamente y con ustedes aprendo a amarme a mí misma, para mí mirar, escuchar, pensar, saber y optar tienen un sentido vital. Ando con ganas de volver a Quito. Abrazamos. Estaba necesitando escribirte porque tenía y aun tengo mil cosas atoradas. Sentía que escribiéndonos cartas, así, sintiéndonos, pensándonos, entre nosotras, podríamos encontrarnos (también con otras), reconociendo que es posible no andar solas, solitas, pensando juntas siempre de ida y vuelta. Te amo,

A.

Querida A.:

¿Cómo estás, corazón? Como siempre tus cartas me hacen sentir en extremo y variado. Y ante nada Gracias. Ante la "conciencia" de lo que "debo hacer" para mi madre, mi hermano, alguna psicóloga estúpida, todos los que van a opinar o "aconsejar" por lo que me "conviene" o no hacer, "consejos" que serán contradictorios entre sí, sé que también estás vos (como pocos otros), que también me preguntan qué es lo que quiero. Y eso se siente como una caricia delicada, delicada o como un abrazo fuerte, fuerte. Y eso vale la pena. Saber que importa la propia alegría y los propios sueños es entender la vida en el sentido más simple y cotidiano. Y también en una forma más profunda y Total.

Nada de esas "obligaciones" son extrañas a ninguna. Son el Sobrevivimos cumpliendo con los roles y postergando los Sueños para una "vida futura" que nunca llega. Es ese estúpido e irreal abismo que separa el deber del querer, y que juntas o juntos (tal vez no esté todo dicho), inventamos formas de crear un puente para tratar de unirlos y ser algo más felices (después de toda esta vida caminado juntas, intentarlo siempre, se fue convirtiendo en mi meta). También comprendo el rol que siempre tuvimos y comprenderlo es fundamental. Vale la pena también el alimentar, el educar (no el formar), el trabajar hasta el agotamiento.

¿Qué quiero? Vivir. Seguir caminando construyendo puentes y ese camino no me desvía de mi "rol" materno. Sueño con mis hijos, no sólo estén abrigados cuando hace frío, alimentados, con posibilidades de estudios, de poder sanarse cuando enfermen. Sueño que juntos "aprendamos" la vida, que descubran la magia de encontrarse en otros, que la igualdad también es la igualdad de hacer real los sueños y que sueñen y que amen (por igual, no es bueno una educación para mi niña y otra para mi niño). Que juntos descubran las trampas para que sean buenos ingenieros en construcción de puentes

¿Me entendés? ¿Ya estoy loca?

Si sufro es la impotencia, no quiero que vivan mi vida y descubran a los 30 y pico que los sueños valen, que si las tripas se quejan hay que escucharlas, que la vida no es Sólo postergarse, para cumplir con los sueños de otros. Los mensajes y lo que aprendemos nos viene en palabras dichas y en muchas más que se callan ¿Qué quiero? Que lo que escuchan sea igual a lo que no. Por ahí, lo más difícil es cómo, pero toca probar caminos. Tampoco quiero que en 20 años carguen esa cruz que me tocó cargar, cuando siento que por mí y por mi hermano mi vieja nunca fue feliz. Esa cruz pesada te hace confundir tus deseos y tus sueños con el egoísmo, y no siempre es así. Pero si no sufrís toda la vida te sentís egoísta. Se pierde tanta te que los sueños son

utopías y no se intentan realizar, entonces siguen siendo sueños que sólo te atreves a imaginar sola, en la oscuridad como si fuera un delito. Y no te comunicás, no te atreves a decírtos, no te animás, no te juntás para soñar con otros, y te terminan dando miedo y abandonás todo antes de empezar. Porque se castiga dejar de ser ese engranaje para lo que te formaron que, a su vez, debe formar más engranajes. No quiero que mis hijos sean engranajes y realmente me harté de ser uno. Pero bueno, es un camino que empieza cruzando la puerta # 1. Desde acá no puedo alimentar, abrigar, cuidar y mucho menos educarnos junto a otros. Culpa grande, que aprendemos a vivir cotidianamente. La conocés bien, me conociste luchando a diario con la muy pesada, junto a la impotencia de estar acá y no podés asumir esa "responsabilidad" que siempre con los enanos era un gusto también.

Y la conciencia de que la Solución no pasa en que alguien asuma esa responsabilidad que es mía. Todo lo que me jodía y pude ir descubriendo y de a poco cambiando (al menos, lo que pude o lo que tuve coraje cambiar), no cambia demasiado la situación, tal vez, algún día... y mucho menos, da una solución, sólo muestra una forma diferente de caminar la vida. Y "juntas" una forma de vivir asumiéndonos y buscando alegría, como algo justo y no egoísta. Te repito gracias, no sólo por envenenarte al saber que a pocos puede importarte qué quiero.

Sé que estás conmigo. Siempre (hasta para ver cómo arreglamos los desastres) y sé que a vos te importa, gracias por estar incondicionalmente, haciéndome el aguante todo el tiempo.

Fue buena idea este año y medio, ¿no? Al menos para mí fue esencial, me cambió la vida. Y si estamos volviéndonos más locas, le diremos al psiquiatra que nos haga descuento, pero no quiero cura, eh!! Quiero otra oportunidad, no dejarme vencer nuevamente y seguir viviendo sueño ajeno como su fuera el mío. Te amo inmensamente, creo que lo sabés.

Nada, M. me va a odiar por escribir tanto.

Tenemos mucho, mucho de que hablar.

Te extraño muchísimo. Ya te queda poco tiempo por allá, así que, a disfrutarlo.

Mandale un abrazo enorme y un millón de besos al ñaño (como dirías vos), sin cargadas (como digo yo).

Bueno, menos vos o yo, nosotras nos entendemos. El lenguaje no abarca tanto, ni es tan diferente.

Un beso enorme,

V.

PD: Con lo de la sangre no estoy de acuerdo Vos, M., P., M A., Son mis hermanas

y para mí Son tan importantes como mis hijos o mi hermano. Te amo muchísimo hermana.

Para hacer posible nuestra comunicación, contamos con la ayuda de Xuj que escoba y entrega las cartas y la de Alarín que transcribe con toda su generosidad. Sin ellas, mantenernos juntas durante aquellos meses hubiera sido imposible.

Andrés y Vera

Este trabajo es totalmente autogestionado, es decir que no hemos recibido dinero ni direccionamiento de ninguna institución, la iniciativa es de nosotras, los temas son los nuestros, la solidaridad y la cooperación es de muchas y muchos. Este trabajo ha sido posible gracias al compromiso sin remuneración de bastante gente. Queremos agradecer a todas las compañeras internas en la cárcel de mujeres de Quito que participaron de un modo u otro para que esto sea posible, sin ellas este trabajo no tendría sentido. También queremos agradecer a Xavier Maldonado, que es parte de nosotras mismas; a Nkov, diseñador de la revista, por creer en nosotras, por su entrega, por haberle metido tanto corazón a este trabajo, a la Andre que puso lo suyo en la corrección del texto; a Byron Garzón, editor del disco que acompaña la revista, por su paciencia, por lo mucho que enriqueció nuestra propuesta; a Luis Herrera, que trabajó con nosotras la fotografía para la revista, por su sensibilidad. Además, agradecemos la cooperación de mucha gente en las actividades que desarrollamos para recaudar fondos: a Daniel Moreno, por su generosidad, su creatividad, su sensibilidad; a la gente de la revista La Pepa, compañeras y compañeros desde hace tiempo y a más gente que ha puesto lo suyo en este trabajo, pero también en el proyecto adentro y afuera de la cárcel de mujeres.

Mujeres de frente.

Colectivo de Producción:

Mujeres de frente, externas e internas en la cárcel de mujeres de Quito.

mujeressitadas@yahoo.es

Diseño:

Raskolnikov

alkyosko@riseup.net

Fotografía:

Luis Herrera

latin00@gmail.com

Clement Saecomani

Edición de audio:

Byron Garzón

bygarzon@hotmail.com

Se permite la copia parcial o total, en papel o en formato digital, del contenido de este trabajo, siempre que se cite la fuente y se lo use sin fines comerciales.

Sin el auspicio de, pero en solidaridad con:

Comité de amigos, amigas, familiares y mujeres presas COMUPRE

comite_comunicacion@yahoo.es

085121846

Centro Social

E 2-48 CASA EN CONSTRUCCIÓN

ascazubi e 2-48 entre 9 de octubre y 10 agosto

Quito, agosto de 2006



